

San Manuel González, Obispo

EL ROSARIO SACERDOTAL

gozos, dolores y glorias del sacerdocio

INTRODUCCIÓN

¿Para qué es este libro?

2412. Para ayudarme yo y ayudar a mis hermanos los sacerdotes, publico hoy estas notas sobre el modo de rezar y meditar sacerdotalmente el rosario.

Como el rosario de mi Madre tiene sus misterios, así mi sacerdocio también tiene los suyos y, al igual que aquél, son gozosos los unos, como son los misterios de la grandeza y de la fecundidad de su maternidad divina y de mi poder sacerdotal. Dolorosos los otros, como es casi siempre la paga que el mundo nos da a Jesús, a su Madre y a sus sacerdotes. Y gloriosos, por último, como los misterios de la generosidad y largueza de la paga de Dios a su Hijo, a su Madre y a sus sacerdotes.

Por qué el rosario es sacerdotal

2413. No hay más sacerdocio que el de Jesús: sacerdocio eterno según el orden de Melquisedech.

Él es *Cabeza* de todos los sacerdotes y *Manantial* de todos sus excelsos poderes, y el pan y el vino del sacrificio es la Carne y la Sangre de Jesús.

María es el *cuello* y nosotros el *cuerpo* unido a la Cabeza por ese cuello.

María *canal* de esos poderes y de las gracias que contienen, nosotros *distribuidores.*

El Espíritu Santo toma de María la carne y la sangre de Jesús y que Jesús-sacerdote y los sacerdotes de Jesús ofrecerán en sacrificio perenne.

2414. María, sin ser en el sentido estricto sacerdote, posee la virtud, los poderes y la dignidad del sacerdocio de modo eminente.

María no predicó, ni bautizó, ni perdonó pecados, ni ordenó, ni consagró, ni dijo Misa, como los sacerdotes. Pero la gracia que confieren los sacerdotes por medio de esos ministerios y sacramentos, es obtenida de Jesús por mediación de Ella. Y la Carne y la Sangre consagradas y ofrecidas en sacrificio, de Ella fueron y en presencia de Ella, y en unión perfecta de alma y corazón con Ella, fueron sacrificadas en la cruz.

En justicia yo no puedo meditar el rosario de gozos, dolores y glorias de María, Reina, Madre y Maestra de los sacerdotes, sin meditar en los gozos, dolores y glorias del Jesús de los sacerdotes y de los sacerdotes de Jesús.

Mi rosario me ha de servir:

2415. 1º Para obsequiar a mi Madre Inmaculada con las rosas de *Padrenuestros, Ave Marías y Glorias* que son las súplicas que más gratamente suenan en sus oídos y con el aroma de la meditación de los misterios que más enaltecen y, por medio de Ella, para glorificar a su Padre Dios, a su Hijo Dios y a su Esposo Dios.

2º Para honrar y enriquecer mi sacerdocio atrayendo sobre él lo que pide la Iglesia en su oración litúrgica del rosario: La imitación de los modelos y ejemplos que en sus misterios se proponen y la consecución o posesión de las promesas que contienen.

2416. Los quince misterios del rosario comprenden la realidad de toda la vida sacerdotal de Jesús y de su Madre y, como en profecía y en espejo, la de nosotros los sacerdotes de Jesús y de María.

Penetrar en ellos, cuanto nos es dado, con el auxilio de la súplica constante, de la reflexión profunda y de la imitación lo más aproximada, es transformarnos cada vez más en Jesús, es ser cada vez menos sacerdote *de* Jesús para ser cada vez más *sacerdote-Jesús.*

Como no hago aquí más que auntes, me abstengo de citar autoridades en favor del rosario de los sacerdotes. Por todos nombro al Santo cura de Ars. «Con rosario y aire libre de campo, decía, resuelvo todos mis problemas y curo todas mis enfermedades«.

2417. Con el deseo más ardiente de multiplicar los *sacerdotes-Jesús,* iré mostrando lo más sintéticamente posible, misterio por misterio, sacerdotalmente considerado, el tesoro inagotable del rosario, contenido en lkos *gozos, en los dolores y en los triunfos del sacerdocio* en Jesús, en María y en nosotros los sacerdotes. No pretendo presentar una meditación para cada misterio, sino diversos puntos de vista para que desde el que más agrade a la devoción de cada uno se vaya contemplando aquél mientras se rezan las oraciones.

Concédanos la Madre Inmaculada que pasando *attende ac devote*[1] cuentas del rosario por nuestros dedos, seamos sacerdotes cada dia más enterados y empapados de nuestro sacerdocio y con fe más viva en él.

MISTERIOS GOZOSOS

los gozos del sacerdocio

Preludio

1 "Atenta y devotamente" (oración de san Agustín).

2418. El corazón del sacerdote se goza meditando en estos misterios: en el primero, el origen excelso de su sacerdocio. En el segundo, la fuerza que mueve su sacerdocio, que es el celo. Y en el tercero, cuarto y quinto, todo el desarrollo de su acción sacerdotal.

PRIMER MISTERIO GOZOSO

LA ENCARNACIÓN DEL VERBO Y LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Saborearé el gozo de mi vocación al sacerdocio y de mi ordenación

2419. En este misterio se puede considerar suavemente, mientras se reza la decena, alguno de los puntos siguientes:

1º La Anunciacón de nuestra Señora:

¿Cómo la encuetra el arcángel san Gabriel?

Pobre, desposada con un artesano...

Recogida, se turbó ante esas palabras...¡La conversación de un ángel la turba!

Limpísima. El arcángel se dirige *ad Virginem,* a la Virgen por antonomasia, virgen de cabeza y de corazón y de cuerpo, dispuesta a perderlo todo antes que su virginidad, y la llama *gratia plena*. No estaría *llena* de gracia, si no estuviera *vacía* de mancha.

Humilde. He aquí la esclava del Señor...

Generosa. Hágase en mí..., sin condiciones, sin regateos, consciente de cuanto traía aparejado lo que aceptaba.

Dócil... Según tu palabra...

Al Anunciación, o vocación de María para Madre de Dios me trae el recuerdo de

2420. 2º Mi vocación sacerdotal.

¿Cómo me encontró el prelado que me llamó?

¿*Pobre* y despegado de toda afición de los bienes temporales?

¿*Recogido* del trato y contagio mundano?

¿*Limpio* de intenciones, de afectos, de aspiraciones, de procederes?

¿*Humilde,* reconociéndome sinceramente indigno de tal llamamiento y deseando «que Él crezca y yo disminuya?«.

¿*Generoso,* dando sin regateos mi *fiat* a los sagrados compromisos de mi ordenación?

¿*Dócil* para servir a mi Madre la Iglesia «según la voluntad de Dios y de mis superiores«, y no para ser servido «según mis deseos«?.

Si así fue, ¡con qué gozo debo recordar y agradecer mi seminario y mi vocación!

Si no fue así, ¡cómo debo gozarme ahora en la misericordia del Sacerdote sumo que quiso lucir su misericordia en mi miseria, y cómo debo gozarme en reparar preparando mi sacerdocio de cada día con las disposiciones con que no preparé mi vida de sacerdote!

2421. 3º La maternidad divina de María

Lo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios...

Por la unión hipostática del Verbo con la naturaleza humana en el seno purísimo de la Virgen, María es Madre de Dios y el Hijo de Dios hijo de María.

2422. 4º Generación del sacerdocio de Cristo

...El Espíritu Santo vendrá sobre ti...

El seno virginal de María es el altar en donde el Espíritu Santo consagra a Cristo, Sacerdote sumo, «y lo que nacerá de ti será santo«...

El Verbo, sin ser hombre, no puede ser sacerdote ni ofrecerse como víctima sacrifical para redención del hombre.

El sacerdote es ministro y mediador, y Dios no puede ser ministro ni mediador de sí mismo.

La víctima ha de ser distinta del ofendido a quuien se ofrece y proporcionada a la ofensa y al ofensor.

El Vervo, tomando carne y sangre en el seno de la Virgen y haciéndose hombre, es sacerdote que puede ofrecerse como víctima de valor infinito.

Si Jesús es consagrado sacerdote en el altar de su Madre, en él ha comenzado la Misa que consumará en el Calvario. He aquí que vengo...

2423. 5º Iniciación de mi sacerdocio

Como mi sacerdocio es el mismo de Cristo, una prolongación de él, al ser constituída María Madre del Sacerdote sumo, lo es a la vez del sacerdocio y de todos los sacerdotes.

En la Encarnación del Verbo, pues, se celebra la generación y la iniciación de mi sacerdocio.

Si todo se ordena en Maria a su maternidad y ésta se ordena a formar el sacerdote sumo y el sacerdocio, ¡con qué dulce seguridad puedo contar con todo el poder de mi Madre para ser sacerdote lo más parecido a su Hijo!

Gozos de este misterio

El gozo de Jesús

2424. 1º El gozo de verse con una naturaleza humana con la que podría ser Sacerdote eterno de su eterno Padre, y de tener un cuerpo y una vida mortal que ofrecerle como hostia.

2º El gozo de ser Cabeza de tantos sacerdotes en su Iglesia.

3º El gozo de tener Madre y talMadre. No conozco gozo humano como el de tener madre.

El gozo de la Virgen Madre

2425. 1º El gozo de verse Madre de Dios.

2º El gozo de ser Madre y en cierto modo causa material del sacerdocio de Cristo y de todo sacerdocio.

3º El gozo de recrearse en toda la gloria que a Dios y a su Hijo ha de dar el sacerdocio y en el bien que ha de repartir a los hombres por los siglos de los siglos.

Mi gozo

1º El gozo de estar asociado a lo más grande del universo, que es Jesucristo, y a lo más grande de Jesucristo, que es su sacrificio por mi sacerdocio.

2º El gozo de ser más hijo de María por ser sacerdote.

3º El gozo de ser sacerdote de Cristo por María.

Petición

2426. Que el gozo sobre todo gozo de mi vida, capaz de endulzar todas mis amarguras y hacer llevaderas y hasta alegres todas mis cruces sea esto sólo: Pensar y saborear que ¡soy sacerdote!

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO

LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Saborearé el gozo del celo que pone en acción mi sacerdocio

2427. Como el vapor que sale del fuego pone en movimiento la máquina, así el celo que sale del amor a Dios y al prójimo por Él, pone en acción perenne, incansable y fecunda al sacerdocio y todos sus excelsos poderes.

Tan esencial es al sacerdocio el celo como el amor. Si el sacerdocio en su origen, en su acción y en su ley de vida es fuego de amor llevado hasta el sacrificio de sí y para siempre, el celo es el vapor que necesariamente desprende.

Tan absurdo, tan monstruoso es sacrificio sin amor y amor sin celo, como fuego sin vapor que pueda transformarse en calor, luz y movimiento.

¡Qué bello ejemplo de celo sacerdotal, de transformación del fuego del amor en calor, luz y movimiento nos ofrece el misterio de la Visitación.

1º El celo en la Madre sacerdotal

2428. *El aumento de amor en las madres.* Así como a la mujer, cuando empieza a ser madre, dilata la providencia sus senos para llenárselos del néctar suave y dulce que ha de alimentar el cuerpo del hijo tierno, y ensancha su corazón para henchírselo de amor con que alimentar su alma y hacer frente a los grandes sacrificios que la maternidad impone, así la consumación del misterio de la Encarnación en María y la iniciación de su vida como Madre de Dios, del sumo Sacerdote Jesús y de todos los sacerdotes, debieron coincidir con una dilatación de su corazón, ya grande, y con una infusión de amor, a la par tierno y esforzado, tan sin medida, que sólo un milagro ¡uno más en aquel cúmulo de milagros de la Encarnación! de infusión de poder de Dios, pudo darle la resistencia necesaria.

2429. El fuego del sol, reforzado por los fuegos de todos los soles de la creación, no llega a ser ni un remedo del fuego de amor acumulado en el corazón de la Madre sacerdotal en el primer momento de su maternidad divina. Amor de Madre de Dios, ¿quién te mide? Amor de madre del sacerdocio, ¿quién se atreverá a contar tus grados?

2430. *A más amor más celo:* He dicho que el vapor sigue al fuego y el celo al amor ¡que celo el de aquel amor!

Exurgens:[2] Ved aquí la primera explosión. Como la burbuja que se levanta de la vasija de agua caliente y como la columna que surge de la caldera que hierve, así se levanta en el Corazón de María, sumida aun en el éxtasis de la iniciación de su maternidad divina, el deseo de llevar a Jesús... ¿a dónde?

Abiit[3] ¡cómo se anticipa con su ejemplo al gran mandato que su Jesús dará después a sus apóstoles: «Id, id...« La Madre de los apóstoles ya está yendo. Ya comienza el fuego a convertirse en movimiento.

In montana...[4] hacia los montes, hacia lo más arduo y penoso para su edad, sexo y estado... ¿Qué le importan las dificultades con tal de llevar a su Jesús?

---

[2] Levantándose, Lc 1,39

[3] Fue... Ib.

[4] A la montaña... Ib.

Cum festinatione...[5] ¡Cómo hemos de agradecer al Espíritu Santo que inspirara al evangelista la palabra «con prisa« que tan al natural retrata la vivacidad del vapor del celo!

2431. *¿A qué va María?*

A sacar del fuego de su pecho no sólo movimiento, sino luz y calor para las almas.

María lleva luz: con su palabra. Sólo cvon su canto *Magnificat*, ¡cuánto alumbra!

El Magnificat no es sólo el himno más sonoro, excelso y agradable a Dios cantado por labios puramente humanos, sino que es todo un Evangelio anticipado de Jesús. ¿Qué harán los cuatro evangelistas del Hijo que le sucederán, sino comentar y explicar las palabras de la Madre en su Evangelio de la misericordia divina revelada y de la miseria humana redimida que se contiene en el dulcísimo *Magnificat?*

¡Salve, Madre! ¡Primer evangelista y Evangelio vivo de Jesús!

2432. *María lleva calor:* María entra en casa de su prima Isabel y los milagros de transformaciones y de elevaciones y de enardecimientos de Pentecostés se anticipan; las lenguas se sueltan proféticamente; los pecadoes se limpian; los gozxos y carismas del Espíritu Santo llueven con la presencia de la Madre de Jesús.

«Si todos los frutos de la redención, dice san Alfonso María de Ligorio, concedidos a la casa de Zacarías, pasaron por las manos de María, habiendo sido Ella el canal por cuyo medio se dio a Juan Bautista la gracia, a Zacarías el don de profecías y a toda la casa tantos beneficios, que fueron los primeros que sepamos haber hecho el Verbo divino, después de su Encarnación, debemos creer que desde entonces constituyó Dios a María acueducto universal, para que por Ella pasen todas las gracias que hasta el fin del mundo tiene determinado comunciar a los hombres».

2433. Y san Bernardino de Sena habla así a la Señora: «Así como el sol fue criado para que iluminase toda la tierra, así lo fuisteis Vos para distribuir las divinas misericordias, siendo cosa indudable que desde el momento en que fuisteis constituída Madre del Redentor del mundo, adquirísteis para dispensarlas jurisdicción suprema«.

¡Bendito mil y mil veces el celo de la Madre sacerdotal que quiso darnos lección tan soberana y muestra tan brillante en el misterio de la Visitación!

¡Cómo se hinche el alma de gozo al ver tanta excelsitud de María puesta al servicio de las almas por obra y gracia de su celo!

2º El celo en el Sacerdote Jesús

2434. *Primera manifestación:* Como al entrar en el mundo y tomar carne humana ha tenido prisa en ofrecerse a su eterno Padre para hostia del sacerdocio que inauguraba en aquel instante, *«entrando en el mundo dijo: he aquí que vengo»*, así tenía prisa, aun más que su Madre, por ser infinitamente mayor el celo y el amor de su corazón sacerdotal, en comenzar la acción de su sacerdocio en las almas.

Como en María, apenas es Madre sacerdotal, brota el celo, así en Jesús, apenas es Sacerdote, explota el celo por las almas.

Y ¡qué explosión!

Dos rasgos de celo destacados en este misterio quiero principalmente poner a la consideración de mis hermanos los sacerdotes.

2435. PRIMER RASGO: Haber escogido a su Madre para intermediaria, órgano y agente de su primera obra sacerdotal!

Paréceme la Visitación como una *posesión* real y solemne que Jesús da a María del excelso cargo de Madre suya, Reina, Modelo y Mediadora de sacerdotes que le había conferido el Espíritu Santo en su Encarnación.

---

[5] Deprisa y alegre...Ib.

¡Qué bien lo demuestra el que por medio de la palabra y de la presencia de María se predicara el primer Evangelio de Jesús, se obrar la primera santificación en el mundo justificando a san Juan en el seno de su madre, la primera plenitud del Espíritu Santo que concedía a la misma, los primeros dones de profecía que regalaba a Zacarías y los frutos de gozo con que inundaba a la familia y a todos los vecinos!

2436. SEGUNDO RASGO: Haber comenzado en este misterio y en su Madre el proceder que seguirá perennemente en su vida de Verbo Sacramentado y de Verbo predicado de no ir más que a donde lo lleven sus sacerdotes...

¡Qué misterios de humildad, anonadamiento, dignación, generosidad y valentía encierra ese *dejarse Jesús llevar* y ese *no ir si no lo llevan!*

¡Él tan abrasado en amor por todas las almas y en el celo por salvarlas a todas encerrándose en el *compromiso* de no alumbrar ni calentar ordinariamente más almas que las que le traiga el celo ardiente o apagado de sus apóstoles y sacerdotes! ¡Ah! ¡Dichosos los sacerdotes que *acaban de enterarse* de lo que pesa, honra y obliga ese compromiso de Jesús de encerrar su celo, aquí en la tierra, en el celo de su ministro!

3º El celo en los sacerdotes

2437. Sacerdote hermano, ¿amas a Jesús? ¿seriamente? ¿decididamente? ¿totalmente enamorado? ¿sientes el ardor del fuego del Corazón de Jesús en el tuyo?

¿Sí?

Entonces sentirás en las fibras de tu corazón, en las ideas de tu cabeza, en la circulación de tu sangre, en los músculos y nervios de tu lengua, de tus manos y de tus pies el hervor del celo...

¿No?

Déjame que te diga con pena, que, si no amas, no sirves para nada ni a Jesús, ni a las almas, ni a la Iglesia... ¡como un muerto! *El que no ama permanece en la muerte.*

¡Qué contrariedad para el celo de Jesús, que no quieras dejarlo ir a hacer bien a las almas!... ¡Lo que sufrirá Él en los Sagrarios de curas sin celo...!

Petición

2438. Madre de Jesús, que no haya en tu Iglesia sacerdotes sin celo de Jesús. Multiplica los sacerdotes que lleven a Jesús sin las malas compañías de los *celos propios*, que lleven a *solo* Jesús y a donde Él quiera, a las almas de los ricos y de los pobres, de los sabios y de los ignorantes, de los grandes y de los pequeñuelos, de los que halagan y de los que repugnan... ¡Que el único tesoro en que confiemos, la única carga que nos preciemos de llevar los sacerdotes sea *sólo Jesús solo.* Que todo nuestro ingenio, nuestro poder, nuestro valer, lo que gaste nuestras fuerzas, nuestro tiempo, nuestra salud, se empleen en llevar a Jesús *siempre y con la prisa y el gozo* que tú lo llevaste y con el gozo que Él se dejó llevar por ti y con el gozo de las almas que sin conocerlo lo esperan, lo llaman, lo necesitan...!

2439. ¡Madre sacerdotal, que en la Visitación llevas a tu Jesús con prisa, que la prisa de llevarlo a los que lo necesitan no deje vivir quietos a tus sacerdotes!

TERCER MISTERIO GOZOSO

EL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS

Saborearé el gozo de mi acción

sacerdotal en dar a Jesús a las almas

2440. Toda la acción del sacerdote está contenida en los tres últimos misterios gozosos, a saber:
1º Dar a Jesús a las almas y darse con Él.
2º Ofrecer a Jesús y ofrecerse con Él a Dios en sacrificio, y
3º Hacer a las almas recuperar a Jesús perdido y reparar ante Dios por las almas que pierden y no encuentran a Jesús
Esto es lo que tiene que hacer todo sacerdote, ésa es toda su gran obra.
Meditemos en este misterio del nacimiento del Niño Dios el gozo de la primera parte de la acción sacerdotal en Jesús sacerdote, en María Madre sacerdotal y en el sacerdote de Jesús y de María.

1º El gozo de Jesús sacerdote en darse a las almas

2441. *He aquí que hoy nos ha nacido Salvador.*
Es muy significativo que el primer título y el primer nombre con que es saludado y dado a conocer el Verbo encarnado, al poner su planta sobre nuestra tierra, es éste: El *Salvador* y el Salvador de *nosotros.* Y el primer himno con que por voces angélicas es obsequiado no tiene más que dos estrofas: la primera para cantar al *glorificador* de Dios y la segunda para cantar al *pacificador* de los hombres de buena voluntad.
Nos ha nacido un Niño, un Hijo se nos ha dado.
Para nosotros, los esclavos del demonio y del pecado. Para nosotros, los desterrados hijos de Eva. Para nosotros, los huérfanos de Dios. *Para todos nosotros,* los más malos y los menos malos, los más buenos y los menos buenos, sin reserva ni condición de tiempo, de cualidad, de cantidad, de espacio, de raza, sin reserva alguna. ¡Para nosotros es el Nió de Belém! ¡Para nosotros es el Hijo de Dios y de María!

2442. Con cuánta razón pudo gritarse ante el pesebre abandonado en que querido el Padre celestial regalarnos a su Hijo: ¡ya no hay pobres! ¡todos ricos! ¡infinitamente ricos! ¡Jesús, el tesoro de los tesoros, de los tesoros de los cielos y de la tierra, es nuestro, es mío! ¡Jesús *mío* desde el primer instante de vida mortal en Belén hasta la última hora de vida eucarística sobre la tierra! ¡*Mío* eternamente en los cielos!

2443. *Dice san León Papa:* «Amadísimos, hoy ha nacido nuestro Salvador: ¡Alegrémonos! No es lícita la tristeza, cuando nace la Vida que, destruyendo el terror de la mortalidad, nos infunde la alegría de la eternidad prometida. Nadie queda excluido de participar de esta alegría. Existe una razón común a todos para alegrarnos: que nuestro Señor, destructor del pecado y de la muerte, como no ha encontrado a ningun libre de reato, ha venido para libertarnos a todos. Salte de gozo el santo, oporque se le acerca la palma. Alégrese el pecador, porque es invitado al perdón. Anímese el gentil, porque se le llama a la vida. Pues el Hijo de Dios, conforme a la plenitud del tiempo que dispuso la alteza del inescrutable consejo divino, tomó, para reconciliarla con su Autor, a la naturaleza humana, a fin de que por ésta, que fue vencida por el diablo, quedase vencido el inventor de la muerte».

2444. *Dice san Bernardo:* «Es motivo de sumo gozo que el Salvador nace para nosotros. No nace para sí, porque no viene a salvarse a Sí mismo. Ni nace para los ángeles, porque no viene a salvarlos, sino nace para los hombres y para mí, porque viene a salvarme. Para mí nace y es circuncidado, y todo cuanto hizo y padeció para mí es. Y lo que pasa en el pesebre todo es para perdonar mis pecados. Para encenderme en amor de las virtudes y para enriquecerme con aquellos merecimientos. ¡Oh buen Jesús! lo que para Vos es materia de dolor, es para mí materia de gozo.

Gózome de que seáis tan bueno que abracéis mis dolores para darme vuestros gozos». Jesús, Niño sacerdote, nace para mí...

2º El gozo de la Madre sacerdotal, dando a su Hijo y dándose con Él

2445. *Con María su Madre.*

Jesús se da a nosotros por medio de su Madre y juntamente con Ella.

María, Madre de Jesús, no se queda con Él para gozar a solas de su presencia, de sus miradas y del gusto de alimentarlo y servirle y derretirse en éxtasis de amor sin fin ante Él, no. Ella lo guarda para que lo vean y lo agasajen y se lo regalen los pastores y para que lo adoren y obsequien los reyes. Y después, en Caná, Ella estará con Él para hacerle anticipar su primer milagro en favor de los hombres.

En el Cenáculo, para preparar y agradecer dignamente la primera vez que se da en Comunión. Y en la Ascensión, cuando se queda sin su Jesús, Ella permanece con los apóstoles de Él para que, al nacer de nuevo en la Iglesia el día de Pentecostés y en las Misas que desde ese día y ante su presencia corporal empezarán a decirse, y en las comuniones que comenzarán a repartirse, nos lo vuelva a dar... con la misma carne y sangre que Ella le dió... ¡Siempre Jesús sacerdote se da *¡con María su Madre...!* Y ¡nadie lo encontrará jamás sin Ella!

2446. *Dice san Agustín:* «Eva lloró, María se alegró. Eva llevó en su seno lágrimas, María gozo, porque aquélla dio a luz al pecador y ésta al inocente. La madre de nuestro linaje importó la pena al mundo, la Madre de nuestro Señor trajo la salud al mundo».

Dice san Buenaventura: «Sin el socorro de María, nadie puede gustar la inefable dulzura de la miel celestial escondida en la colmena del Tabernáculo. Pues, así como por María se nos dio por primera vez el cuerpo de Jesús, así también por sus manos debe ser ofrecido sobre el altar, y de sus manos recibido en la Comunión».

3º El gozo del sacerdote de Jesús en dar a Jesús a las almas y darse a ellas con Él

2447. *Sacerdote, como el que da cosas sagradas, como el que enseña cosas sagradas.*

Cada ser goza dando o produciendo aquello para que nació o vive. El sol que amanece cada mañana, el manantial que brota de la peña, el árbol de las selvas, si tuvieran corazón, ¡cuánto gozarían en dar su luz y su calor, sus chorros cristalinos y sus frutos maduros!

2448. ¡Cuánto debe gozar el corazón del sacerdote en vivir sólo para dar a Jesús y darse con Él a las almas! Por la consagración sacerdotal el sacerdote ha dejado místicamente de ser un hombre para empezar a ser un Jesús. Una especie de transubstanciación se ha operado en él: las apariencias son del hombre, la subsancia es de Jesús. Tiene lengua, ojos, manos, pies, corazón como los demás hombres; pero, desde que ha sido consagrado, todos esos órganos e instrumentos no son del hombre, sino de Jesús.

2449. Su lengua es para hacer Carne y Sangre de Jesús de la substancia del pan y del vino; para hacer vivir a Jesús en las almas por medio de los sacramentos y de la predicación sagrada.

Sus ojos son para mirar y compadecer y atraer en lugar y al modo de Jesús, que se ha querido quedar oculto y como ciego en el Sagrario.

Sus manos son para dar bendicones a hijos, direcciones a caminantes, apoyos a débiles, pan a los hambrientos, abrigo a los desnudos, medicinas a los enfermos en nombre y virtud de Jesús.

Sus pies son para ir siempre en seguimiento de ovejas fieles o en busca de las descarriadas.

Su corazón es para amar y perdonar y agradecer y volverse loco *a lo Jesús.*

Su cabeza para pensar en Jesús y con criterio de Jesús conocerlo y darlo a conocer cada vez más y mejor y, como Él, no aspirar en la tierra más que a una corona de espinas...

2450. *No tengo planta ni oro...*
El sacerdote no es el dominador de las almas por la plata ni el oro... Su riqueza, su poder, su secreto es la virtud del nombre de Jesús...
El sacerdote, desde el primer instante de su consagración, es *sol, manantial, árbol...*
Sacerdote Jesús, ¿por qué, habiendo tantos consagrados tuyos, hay tanto frío y tanta tiniebla, tanto sediento y tanto hambriento por el mundo?...

Petición

2451. Madre sacerdotal, pide o obtén para tus sacerdotes que sean siempre soles en perpetuo mediodía, manantiales de perennes aguas vivas y árboles sin gusanos roedores y con frutos que alimenten y sacien a las almas...
Madre Inmaculada, que este sacerdote tuyo, por donde quiera que pase, *dé siempre y sólo a Jesús* envuelto en su palabra, en su mirada, en su gesto, hata en su aliento...

CUARTO MISTERIO GOZOSO

LA PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO Y LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Saborearé el gozo de mi acción sacerdotal ofreciendo a Jesús y ofreciéndome en sacrificio a Dios con Jesús

2452. *Sacerdote es el que da cosas sagradas.* Toda la acción del sacerdote está constituída y expresada en este verbo: dar... *dar a Jesús a las almas*, dándose con Él, según se ha meditado en el tercer misterio, el nacimiento, y *dar a Jesús a su Padre* ofeciemdolo en sacrificio de alabanza, acción de gracias, expiación e impetración y, unido a su sacrificio, ofrecerse con Él.

1º La acción sacerdotal del Niño Jesús en la Presentación

2453. ¡La Misa! Ésa es la gran obra del sacerdocio, el acto supremo del sacerdote Jesús y del sacerdote de Jesús!
«La santa Misa, ha dicho san Buenaventura, encierra tantos misterios y tesoros como rayos tiene el sol, gotas de agua la mar, granos de arena la tierra y hojas los árboles y aun más».
«El mismo Dios no puede hacer que se produzca una acción más grande y más santa que la Misa, ha dicho san Alfonso María de Ligorio».
«Todas las obras reunidas, decía el Santo cura de Ars, no equivalen al sacrificio de la Misa, porque ésta es la obra de Dios. ¡La Misa!, exclamaba; si supiéramos lo que la Misa, moriríamos de gozo».
«Sería menester una eternidad para prepararse a la Misa, otra eternidad para celebrarla y otra para agradecerla, decía san Juan Eudes».

2454. ¡Qué pronto estuvo el Sacerdote sumo para comenzar la realización de su grran programa de acción sacerdotal! ¡Nace dándose a todos y para siempre! Aprovecha el primer acto en que la ely le hace intervenir para exteriorizar el propósito de su Corazón, el fin de su vida mortal, la razón de ser de su sacerdocio!

«Cumplido el tiempo de la purificación de la Madre, según la ley de Moisés, llevaron al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la ley del Señor: todo varón que nace el primero será consagrado al Señor».

2455. Toda la vida de Jesús sobre la tierra no fue, con respecto a su Eterno Padre, otra cosa que una gran Misa pontifical, de la que todas las demás Misas habían de tomar su virtud infinita.

2456. La Encarnación fue el *Introito* de esa gran Misa y la presentación el *Ofertorio.*

Y ¡qué adecuadamente se compenetran y asemejan la escena de la presentación en el templo y las de los ofertorios de las Misas de nuestras iglesias!

Allí, en el templo de Jerusalén, se ofrece a Dios en reconocimiento y homenaje de su soberano dominio sobre todo ser y sobre toda vida al primogénito de cada familia, como primicia regalada de la vida. Aquí, en los ofertorios de las Misas de los templos católicos, se presenta a Dios el pan y el vino que, por la consagración sacerdotal, han de convertirse en Carne y Sangre inmoladas del Primogénito de Dios y de Santa María Virgen.

2457. Allí con el primogénito se ofrece, como símbolo de alabanza, redención, reconocimiento y homenaje, el corderillo o el par de tórtolas o de palominos. Aquí, en el mismo pan y vino que han de ser consagrados y en las ofrendas de panes, frutos y monedas que la antigua y piadosa tradición litúrgica deposita, como *oblata*, están representados todos los miembros del cuerpo místico de Jesús con todos sus anhelos y votos, sus flaquezas y pecados, sus virtudes y elevaciones y todo cuanto debe desaparecer, rescatarse, purificarse, consagrarse, divinizarse.

2458. Allí, Simeón, el vidente de Dios, llama al Niño presentado, *luz de las gentes y gloria del pueblo de Israel,* puesto para la ruina y resurrección de muchos y blanco de la contradicción de los hombres«. Aquí, ¡qué bien se traducen en hermosas realidades las bellas profecías del vidente del templo!: «Hostia inmaculada, oblación para la Santísima Trinidad, honor de los santos, redención y perdón de los innumerables pecados, ofensas y negligencias nuestras, alabanza y gloria de Dios y utilidad de toda la Iglesia».

Allí y aquí, en la presentación del templo de Jerusalén y en el ofertorio de las Misas cristianas, no hay más camino abierto ni más orientación recibida que los expresados por estas dos palabras de la liturgia católica: *Ofertorio, oblata...* Esto es, por aquí se va al Calvario.

2459. Sacerdote Niño, ¡qué prisa tienes por celebrar tu Misa pontifical! ¡Qué prisa por ser *oblata* de tu sacrificio y aurora de rescate para los pobres esclavos de innumerables pecados, ofensas y negligencias!...

2º La Madre sacerdotal en la Presentación en el templo

2460. Si prisa tenía el Hijo Sacerdote en celebrar su Misa, no la tenía menos en manifestar la parte y el lugar que en ella ocupaba su Madre.

Si Jesús se presenta en el templo como *oblata* de su gran sacrificio, las manos y los brazos de María son la riquísima *patena de esa oblata.*

En ¡qué consideraciones tan jugosas y deleitables se sumerge el alma ante esa patena, más rica que de oro, porque es de vida de María, o mejor dicho, porque es de carne y alma de María! Detengámonos, siquiera unos momentos, en dos que son las dos grandes orientaciones de la acción sacrificial del sacerdote.

1ª María para ofrecer oficialmente al Eterno Padre su Hijo, siendo purísima, más que los ángeles más puros, *se purifica:* he aquí la primera ley de la acción sacrificial, la más perfecta adhesión del sacrificador con el sacrificado por *la pureza* de alma y de vida.

2ª El anciano Simeón tiene para María munas palabras, no sólo de gran enaltecimiento, sino de dirección precisa para su gran ministerio de Madre sacerdotal y co-ofrecedora del gran sacrificio... «Una espada traspasará tu alma«.

2461. ¡Qué a las claras se ve que el honor de María sacrifica- dora no estaba en ser sólo patena o manos que ofrecen, sino cuerpo, alma, cabeza y corazón que se dejan atravesar por los mismos clavos y las mismas espinas que el sacrificado de la Cruz!

Dice san Bernardo: «Hoy es presentado al Señor el fruto sublime de la tierra: hoy es ofrecido en el templo, por las virginales manos de la Madre, la víctima pacífica y agradable a Dios: es llevada por sus padres, y la están aguardando los ancianos. Ofrecen José y María el sacrificio de alabanza, el sacrificio de la mañana: Simeón y ana lo reciben...

Ofreced vuestro Hijo, Virgen sagrada, y presentad al Señor el fruto bendito de vuestro seno virginal. Ofreced para nuestra reconciliación, la víctima santa y agradable a Dios. Por todos modos aceptará Dios Padre la nueva ofrenda y preciosísima víctima, de la cual dice Él mismo: Éste es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias.

2462. Pero esta ofrenda, hermanos míos, parece bastante delicada, puesto que solamente es presentado el Niño al Señor, después es redimido con algunas aves, y luego se lo llevan. Tiempo vendrá en que no será ofrecido en el templo, ni entre los brazos de Simeón, sino fuera de la ciudad, y entre los brazos de la cruz.

2463. Vendrá tiempo en que no será redimido con lo ajeno, sino que redimirá a otros con su propia sangre, porque Dios Padre le ha enviado para redención de su pueblo. Aquél será sacrificio de la tarde, éste es de la mañana. Éste es más gustoso, pero aquél será más lleno. Éste en el tiempo de su nacimiento, aquél en la plenitud de la edad. Sin embargo, de uno y otro puedes entender lo que predijo el profeta: Fue ofrecido porque Él quiso. Pues aún ahora fue ofrecido, no porque tenía necesidad, no porque estaba bajo el edicto de la ley, sino porque quiso. Y en la cruz igualmente fue ofrecido, no porque lo mereció, no porque los judíos lo maquinaron, sino porque Él mismo quiso. «Yo os ofreceré voluntariamente un sacrificio, Señor, porque voluntariamente fuisteis ofrecido por mi salud, no por vuestra necesidad«.

3º El sacerdote de Jesús en la Presentación del templo

2464. Tres puntos de examen práctico sobre nuestra acción sacerdotal con relación a Dios.

1º *¿Reservo mi mayor prisa, la única prisa* de mi vida sacerdotal para ofrecerme como *oblata* con el pan y el vino ofrecidos en mi Misa? O en otra forma: ¿doy a mis actos, planes, deseos y aspiraciones esta sola dirección, la *patena de mi Misa?*

Si yo, como sacerdote, debo hacer mío el *muero un poco cada día* de san Pablo, muriéndome a mí mismo en la consagración de mi Misa, ¿me pongo yo y todo lo mío, lo bueno y lo malo, sobre la patena de mi Misa ofreciéndome gustoso a la muerte?

2465. 2º Mi Madre sacerdotal, sin necesitarlo, se purifica para ofrecer a su Hijo. Mi madre la Iglesia, después de introducirme al altar con la máxima limpieza que predican la liturgia de la ablución de las manos antes de la Misa y los actos de contrición del principio, me vuelve a mandar nueva purificación en el *lavabo* por si, tocando mis dedos la oblata del pueblo, se han manchado con alguna molécula de tierra.

¿Es ley de mi acción sacerdotal esa *máxima limpieza* de todas las horas y en todas las ocasiones?

2466. 3º Si por la Misa que he dicho, mi carne y mi alma y mi actividad toda han sido ofrecidas en sacrificio con Jesús inmolado y, si por la Misa que voy a decir mañana mi carne, mi alma y mi actividad toda han de volver a ser *oblata y hostia* del sacrificio de Jesús, ¿me miro y me tengo más

por *hostia del copón o de la patena* que por persona independiente que tiene el *empleo de ocupar media hora* diciendo Misa?

Petición

2467. Madre Inmaculada, que este hijo tuyo sacerdote sea *oblata* de patena y hostia de copón siempre, pero *empleado de altar* ¡jamás! y *negociante de carne* de Jesús ¡nunca! ¡nunca!

QUINTO MISTERIO GOZOSO

EL ENCUENTRO DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO

Saborearé el gozo de mi acción sacerdotal porque Jesús sea recuperado y reparado

2468. Si el mayor gozo del sacerdocio, tanto para el Sumo sacerdote y para la Madre sacerdotal, como para nosotros los sacerdotes, es *dar a Jesús,* y la mayor pena y más dolorosa contrariedad es ver a las almas con Jesús perdido, el *devolverles a Jesús,* o hacer que lo vuelvan a encontrar, debe ser, sin duda, tan gran gozo como el de dar a Jesús, si no es que en ocasiones supere aquél a éste.

La gran acción sacerdotal, la única acción sacerdotal, es *dar a Jesús* sacrificado a su Padre Dios por medio de la Misa y a las almas por la predicación del ejemplo y de la palabra, por la infusión de la gracia de los sacramentos y por la administración de la santa Eucaristía.

Complemento de la acción sacerdotal tan generosa de *dar a Jesús,* salud, vida y resurrección de las almas y de los pueblos, es la de *devolver a Jesús,* perdido por el pecado u oculto y como perdido para prueba de almas escogidas.

1º ¿Cómo se deja encontrar Jesús Sacerdote?

2469. ¡Qué misterios de ternura descubre este aspecto del sacerdocio de Jesús!

Dios de Dios, sacerdote sumo y Víctima augusta, pudo ofrecerse una sola vez a Dios por las almas, y todas las deudas hubieran sido pagadas y todos los bienes del cielo hubiesen llovido sobre los hombres. Pero no se contentó con darse una sola vez, sino que inventó designios de sabiduría y misericordia infinitas para darse más de una vez, muchas veces, todas las que fueran menester para que cada alma que lo perdiera lo recuperase. ¡Y pierden las almas tantas veces a Jesús!

2470. Paladead estos misterios de ternura.

1º Jesús tiene voluntad decidida de dejarse encontrar por todo el que lo pierda y cuantas veces lo pierda.

Lo profetiza la Escritura: El es a quien veía el profeta *todos los días extendiendo las manos al pueblo no creyente y que se contradice...*

Lo cuenta el Evangelio: «¿Cuántas veces pecará mi hermano contra mí y lo perdoanré? ¿por ventura siete veces?... ¡Setenta veces siete!», es la medida que da el Maestro... Es decir, tantas veces me busquen mis enemigos, otras tantas me encontrarán propicio para perdonarlos.

«Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados»...

«Quien tenga se, que venga a Mí y beba».

¡Qué invitaciones tan amplias, tan encarecidas!

2471. 2º Jesús se deja encontrar *exteriormente* por medio de la institución de su mismo sacerdocio universal y de su sacrificio perenne. En cada sacerdote católico, en cada Misa, en cada Sagrario, en

cada confesonario está Jesús Sacerdote haciéndose el encontradizo con todos los que lo perdieron, o esperando con paciencia infinita que lo vuelvan a encontrar tantas cuantas veces lo perdieron.

2472. 3º Jesús se deja encontrar *interiormente:* «Siempre vivo para interceder por nosotros«, por su perenne intercesión y reparación ante su Padre celestial, ante el que clama con *gemido válido* que siempre es oído y se traduce en inspiraciones, mociones, remordimientos y en un sin número de gracias actuales con que el Espíritu Santo responde a su gemido. Y

2473. 4º Es cierto que en el doble camino del hombre en busca de Jesús perdido y de Jesús haciéndose encontrar del hombre que lo perdió, es siempre Jesús quien lleva la delantera: *Primero nos amó Él...*

2º ¿Cómo encuentra y hace encontrar a Jesús perdido la Madre sacerdotal?

2474. También a María se le pierde Jesús, sin pecado ninguno, sin culpa ninguna.

Almas acongojadas porque habéis dejado de sentir a Jesús en los ratos de vuestras conversaciones con Él, de vuestros sacrificios por Él, de vuestras luchas por no dejar de ser de Él, que tan a oscuras y tan sin vida os quedáis cuando lo sentís ausente, consolaos con el ejemplo de vuestra Madre que también pasó por la pena de no saber un tiempo de su vida en dónde estaba su Jesús. La que gozó tanto de su presencia también pasó por el dolor de su ausencia.

Almas que por vuestras infidelidades y los abusos de las gracias de Dios, os habéis quedado sin Jesús y sin la paz, sin la luz, sin la vida de Jesús, también vosotras tenéis que aprender de la Madre que pierde al Hijo sin culpa a recuperar a Jesús perdido.

2475. María encuentra a Jesús perdido:

1º Buscándolo por todas partes y preguntando por Él a los parientes y conocidos.

2º Llorándolo... «Te buscábamos con dolor»: ¡Cómo se gozaría y regocijaría el Padre celestial en aquel interés por encontrar a su Hijo, por saber de Él, por dar con Él, y en aquellas lágrimas de quien lo echaba de menos!...

3º ¡Qué bien aprendió la Madre sacerdotal en aquellos tres días de angustias de muerte, su dulcísimo oficio de *recuperadora y reparadora* moviendo a su Jesús en busca de los que lo perdieron y revolviendo a los privados de Jesús en deseos y ansias de ir a Él, ablandando con súplicas y lágrimas la inflexibilidad de la justicia de Dios o la obstinación de la malicia de los hombres!

Madre buena, ¿quién no te ha encontrado en su camino de vuelta a Jesús? Mejor aún, ¿quién ha vuelto a Él sin ti?

3º ¿Cómo hacen encontrar a Jesús sus sacerdotes?

2476. Todo en el sacerdote tiene misión y gracia, no sólo para dar a Jesús a quien nunca lo tuvo, sino para volverlo a dar a quienes lo tuvieron y perdieron muchas veces.

Y singularmente:

1º Por su *oración sacerdotal*, o sea, su Misa y su Oficio divino, que es siempre expiatoria e impetratoria y con la que cumple su gran misión: «Entre el vestíbulo y el altar, imploraban los sacerdotes, ministros de Dios: Señor, perdona a tu pueblo...« Pedir, gemir por los que no piden, llorar por los que no lloran sus pecados y para que los lloren, reparar con reparación digna, ésa es la oración perenne del sacerdote.

2º Por *sus ministerios,* que en mayor o menor grado son siempre de reparación y reconciliación, no sólo por el confesonario, que es el que pudiera llamarse lugar oficial para encontrarse Jesús con las almas que lo perdieron, sino por todos los actos y conversaciones del sacerdote, que siempre debe serlo, Jesús busca y se deja encontrar.

2477. ¡Cuántas veces la presencia del sacerdote en su confesonario solitario, aun sin penitentes, ha atraído pecadores empedernidos al beso de Jesús!

¡Cuántas y cuántas la actitud devota del sacerdote celebrando los santos misterios, orando o rezando su breviario ante el Sagrario, la visita al enfermo, la conversación espiritual en un paseo, en un viaje, en una visita; la pequeña limosna, el buen gesto, la cara amable, la predicación sencilla, hablada o escrita, han sido vehículos de las almas a Jesús y de Jesús a las almas! Hasta la sola vista de un sacerdote que hable, obre y proceda como sacerdote, ¡cuántas veces ha sido la chispa de luz que ha hecho ver a muchos ciegos voluntarios, al Jesús perdido de su primera Comunión! ¿Y si no quieren ver ni volver?

2478. El buen sacerdote sabe muy bien que, mientras le queden ojos para llorar, manos con que mortificarse y cuerpo que afligir, no tiene derecho a decir que ha hecho todo lo que tenía que hacer por las almas que le están confiadas.

Petición

2479. Madre Inmaculada de Jesús Sacerdote y de los sacerdotes de Jesús, que como los caminos por donde tú buscabas a tu Jesús perdido se mojaron con lágrimas de tus ojos, los que andemos para que se encuentren y abracen las almas sin Jesús y Jesús sin las almas, estén empapados en gotas de lágrimas, de sudor y de sangre de sacerdotes...

MISTERIOS DOLOROSOS

los dolores del sacerdocio

Preludio

2480. Representante el sacerdote de Jesús, Dios y Hombre verdadero, diríase que en los misterios gozosos aparece más como representante de Jesús-Dios y en los misterios dolorosos más como de Jesús-Hombre.

En los misterios gozosos hay trabajos, y muy duros, y humillaciones y dolores, pero aureolado todo con exaltaciones y esplendores y poderes y fecundidades de divinidad.

El altísimo origen del sacerdocio en la Encarnación del Verbo. La inundación de maravillas y prodigios de la casa de Zacarías por el celo desplegado en la Visitación. El poder nobilísimo del sacerdote que se admira en los otros tres misterios de dar a Jesús a los hombres, de ofrecerlo a Dios y de hacerlo recuperar cuando aquéllos lo pierden. ¡Cuánta grandeza! ¡Cuánta excelsitud! ¡Qué aproximación, o mejor, qué identificación del hombre sacerdote con el sacerdote Dios!

2481. Por eso, pese a las ocultaciones y trabajos de Nazaret, a las molestias del caminar a través de las montañas de Judea, a las privaciones y desprecios de Belén, a las purificaciones del templo y a las lágrimas del camino de vuelta de Jerusalén, esos misterios se llaman y son gozosos. Como es gozoso para el alma del sacerdote, que tiene fe viva en su ministerio, el cansancio corporal de bautizar miles de infieles, a lo san Francisco Javier. Buscar y oír en confesión y devolver al redil a cientos y cientos de pecadores, a lo beato Diego José de Cádiz. Sudar y enronquecer y enfermar predicando la palabra de Dios, a lo san Juan de Ávila. Celebrar el santo sacrificio y distribuir miles de comuniones y dirigir largos acto de culto, como todos los celosos sacerdotes...

Sí, en todos esos cansancios y decaimientos el ¡ay! del cuerpo fatigado queda apagado y envuelto en el ¡gracias a Dios! del alma alborozada y agradecida... ¡Siente el sacerdote tan cerca a Dios y se siente tan lleno de su poder y grandeza en esos ministerios!

2482. En los misterios dolorosos, en cambio, Dios se oculta y a veces, más que ocultarse, parece que abandona a su flaqueza y limitación a la humana naturaleza tanto en Jesús como en el sacerdote.

Y si a esa ocultación de Dios, se une el peso de la ingratitud con que la mayor parte de los hombres paga la acción sacerdotal, el dolor se trueca en misterio que abruma y espanta.

2483. Esos dolores misteriosos son *cinco grandes sacrificios.*

1. *El sacrificio del corazón,* que culmina en Getsemaní.
2. *El sacrificio de la sensibilidad,* que tiene su más horrorosa manifestación en la flagelación.
3. *El sacrificio de la honra,* en el ludibrio sumo de la coronación de espinas.
4. *El sacrificio de todo consuelo y auxilio humano,* que hace más amarga la calle de la amargura.
5. *El sacrificio de la vida,* que se consuma en el Calvario.

Esos son los misterios doloroso de Jesús, de María y de sus sacerdotes.

2484. Y advirtamos, sin embargo, que esos cinco sacrificios que se hacen tan ostensibles en esas cinco escenas de la Pasión de Jesús, no son sólo sacrificios de esa hora, no; que «si toda la vida de Jesús fue cruz y martirio», como dice Tomás de Kempis, toda su vidas sacerdotal fue sacrificio y preparación para el sacrificio supremo de la Cruz.

Toda la vida del sacerdote sumo, Jesús, fue *Misa* en la fueron *patena,* las manos inmaculadas y el corazón purísimo de su Madre. *corporales,* los paños de la túnica por Ella labrada en los que caían las lágrimas de Jesús llorando sobre el amigo muerto y la ciudad santa moribunda. Y las gotas de sudor de tanto caminar en busca de ovejas perdidas. Y la sangre de Getsemaní y de la flagelación. Y *corporales,* son también, los manteles de la última Cena. Y *altar,* las piedras de los caminos, las losas del pretorio, las rocas del Calvario y el leño de la Cruz.

2485. ¡La Cruz! Ésa es la sombra gigantesca que se proyectaba sobre todos los pasos, caminos, conversaciones, oraciones, juegos de niño y trabajos de adolescente, gozos y dolores de Jesús y de su Madre.

¡La Cruz! Ella es también la que con el extremo que toca la tierra, va trazando el surco del sacrificio diario a cada sacerdote de Jesús. Con el que mira al cielo, le muestra su destino glorioso. Y con sus brazos abiertos, lo llama a su puesto de honor, a su altar, que es el centro de la cruz. ¡Siempre en Misa como su Jesús!

2486. Dolor sacerdotal, ¡qué misterios encierras de justicia y misericordia de Dios, de amor herido y de acerbidades del Corazón y de la carne y de la sensibilidad de Jesús, y de angustias sacerdotales calladas y no conocidas ni pagadas en la tierra!

Misterios dolorosos del sumo Sacerdote Jesús, ¡cómo ungís, fortalecéis, fecundáis, y me hacéis esperar sin miedo y padecer en paz los imprescindibles y necesarios misterios dolorosos de mi sacerdocio!

Petición general

2487. Madre sacerdotal y, por serlo, testigo principal y participante primera y mayor de los dolores de tu Hijo sacerdote, sigue siendo el sostén, el consuelo, la alentadora en los misterios dolorosos de los sacerdotes de tu Jesús.

Madre sacerdotal y reina ungida del dolor, como acompañaste a tu Hijo en los cinco grandes sacrificios de su vía dolorosa, no dejes solos a tus sacerdotes, obligados por su ministerio de redención por la cruz y por la perpetua ingratitud de los hombres a repetir los mismos sacrificios...

PRIMER MISTERIO DOLOROSO

LA ORACIÓN DEL HUERTO

Quiero unirme al sacrificio de tu Corazón, pontífice mío

2488. ¡Déjame, Espíritu Santo, entrar en el interior del Corazón sacerdotal, en la hora de su gran sacrificio! ¡Cuánto he de aprender y ganar!

1º El Corazón sacerdotal de Jesús

2489. ¿Quién podría medir *la longitud, la altura y la profundidad,* de este Corazón?

La función propia del corazón es amar y el acto más propio del amor es dar, dar mucho, dar todo, hata a sí mismo. O sea, darse. El amor perfecto se da todo.

Pero ese amante, hambriento de dar y de darse, sólo se sacia o se alimenta con el pan de la correspondencia, y se enferma y hasta llega a morirse de ¡hambre!, cuando éste escasea o falta.

Cuando el amor es del todo limpio, recto y grande, no exige propiamente la correspondencia como paga, que por ser perfecto se da de balde, sino como *alimento* a su fuego, como *condición* necesaria para amar más y darse más. ¿Cómo va a dar y darse a quien se obstina en no recibir?

2490. Ningún corazón tan limpio, recto y grande como el de Jesús. Ninguno tan hecho para amar y tan bien hecho, como por el Espíritu Santo a ese solo fin, para amar y dar y darse. Ninguno tan hambriento y tan necesitado de correspondencia y tan sensible, tan expuesto, si posible fuera, a enfermar y a morir de hambre por falta de ella como el Corazón de Jesús.

Si su largura, anchura y profundidad no pueden ser medidas con instrumentos ni cálculos humanos, por lo que ha dado y está dispuesto a dar hasta la consumación de los siglos, puede columbrarse.

¿Qué da el Corazón sacerdotal de Jesús?... Él sí que es rigurosa y espléndidamente el *¡Sacerdote o el que da cosas sagradas!*

Da:
Su palabra de vida.
Su doctrina de cielo.
Sus ejemplos de hombre cabal.
Sus sudores de Pastor bueno.
Sus virtudes excelsas.
sus merecimientos infinitos.
Su gracia divinizadora.
Su Sangre y su Carne en sacrificio por nuestros pecados y en alimento de vida divina.
Su Madre, con su omnipotencia suplicante.
Nuestra madre la Iglesia con su sacerdocio jerárquico, su Misa y sus sacramentos...

2491. ¿Quién podrá medir *la longitud, la altura y la profundidad...?*

Y todas esas aguas de generosidades del Amor, manaban del Corazón de Jesús desde el primer instante de su Encarnación, pero, como si rompieran los diques, brotaron y se desbordaron al iniciar su Pasión, para formar los mares sin fondos ni riveras de sus generosidades para con los hombres de todas las razas, de todos los pueblos, de todas las edades...

2º El sacrificio del Corazón del Sacerdote sumo

2492. Y mientras su Corazón se dejaba desbordar, su pensamiento, atravesando las distancias de los siglos y las barreras de lo futuro, le representaba correspondencias finas, espléndidas, valiosas, es verdad, pero en los menos. En los más de los hombres, en cambio, encontraba series inacabables:

De oídos herméticamente cerrados a su palabra, que no podían o no querían oír.

De cabezas obstinadas en tergiversar, deformar, oscurecer y mancillar, su doctrina.

De corazones podridos y corruptores encubiertos con piel de ovejas o con pellicas de pastores buenos.

De almas de piedra sobre las que resbalan y se frustran torrentes de gracias... Y su Sangre cayendo sobre el mundo, ¿cómo iba a ser recibida? Y su Carne, ¿cómo y por quién iba a ser comida? Y sus Misas, ¿cómo iban a ser celebradas?

2493. ¡Cómo produce el escalofrío del terror el cuadro trazado por la pluma del Venerable maestro Fray Luis de Granada con que responde a la última de esas preguntas!:

«Si este beneficio concediera el Señor a solos inocentes y limpios, aun fuera una dádiva inestimable. Mas ¿qué diré, que por el mesmo caso que quiso comunicar a éstos, se obligó a pasar por las manos de muchos malos ministros, cuyas ánimas son morada de satanás, cuyos cuerpos son vasos de corrupción, cuya vida se gasta en torpezas y vicios? Y con todo esto por visitar y consolar a sus amigos, consiente en ser tratado con sus manos sucias, y recibido en sus bocas sacrílegas, y sepultado en sus cuerpos hediondos.

Una sola vez fue vendido su cuerpo, mas millares de veces lo es en este sacramento. Una vez fue escarnecido y menospreciado en su pasión. Mas mil veces lo es de los malos en la mesa del altar. Una vez se vió puesto entre dos ladrones. Y mil veces se ve aquí envuelto en manos de pecadores»...

2494. Y las madres que nos daba, la madre María y la madre Iglesia, ¿qué y cuántos hijos iban a encontrar en la tierra? Responda el desfile de los sacrílegos iconoclastas profanadores de las imágenes de su Madre y nuestra Madre (¡ay! cómo duelen los ojos de haberlos visto en nuestros mismos días!). Y de las masas innúmeras de cismáticos, de profanadores de templos, de fiestas, y de cosas santas; de pecadores públicos y escandalizadores de los niños; de piadosos dormidos, engreídos o extraviados...

Todas estas series y desfiles de incontables horrores y monstruosidades de ingratitud, las veía el pensamiento de Jesús con claridad de medio día, repetirse con tesón aplastante de siglo en siglo, de región en región, como tormentas nunca seguidas de serenidad, como tempestades nunca mezcladas con calma, como lluvia incesante de plomo derretido que achicharra, pesa y aplasta...

2495. ¡Qué contraste entre lo que salía del Corazón y lo que entraba por la visión del pensamiento! ¡Qué espantable, qué horriblemente angustiosa desproporción entre lo que daba y lo que recibía! ¡Qué bien lo dan a entender el *empezó a temer y a tener tenido;* el *triste está mi alma hasta la muerte;* el *pase de mí este cáliz,* y el sudor de Sangre!...

¡Qué admirablemente está ahí descrito lo que cuesta a Jesús el gran sacrificio de su Corazón, de *amar a lo Dios,* sin esperar amor de los hombres, de darlo todo a los que ama, sin esperar nada!... ¡Qué bien expresa la consumación del gran sacrificio de su Corazón con el *no lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú,* y el *no se haga mi voluntad sino la tuya.*

¡Con qué autoridad puede presentarse a todos sus sacerdotes y mandarles: *Haced siempre el bien sin esperar...*

3º El sacrificio del Corazón de la Madre sacerdotal

2496. ¿Tuvo Getsemaní la Madre de los sacerdotes? ¿Quién lo duda?

Y no un Getsemaní, sino muchos o uno tan largo que equivaldría a muchos.

1º ¿Quién puede dudar que, dada la perfecta compenetración de espíritu y corazón que existe siempre entre las madres buenas y los hijos buenos y de modo excelentísimo entre aquella Madre y

aquel Hijo, la escena de Getsemaní tenía dos escenarios: el huerto en donde el Hijo sudaba gotas de sangre, y la morada recóndita en que la Madre lloraba gotas del corazón y que el sacrificio que de su corazón y de su cariño hacia el Hijo, tenía como eco el sacrificio del corazón y del cariño de la Madre?

2497. 2º Desde la profecía de Simeón «una espada de dolor traspasará tu alma» y será «signo de contradicción», ¿qué otra cosa ha sido la vida de la Madre del Sacerdote sumo que un perpetuo Getsemaní agrandado y agravado con las quejas y profecías de su Hijo y con las muestras de envidia, de crueldad, de ambición de enemigos y de ignorancia atrevida, de cariños interesados, de interpretaciones groseras, de abandonos y de ingratitud de amigos que Ella va descubriendo en medio de las manifestaciones de admiración, súplica, sumisión y adoración que por doquier tributan a Jesús?

2498. ¡Cómo ve y prueba y devora en el silencio de su oración y de sus coloquios con Dios y su Hijo el presentimiento cierto de que su Jesús será para muchos, incontables hombres de todos los tiempos, el Jesús desconocido en su religión y doctrina; el Jesús del Sagrario abandonado; el Jesús en su Iglesia y en las almas escogidas perpetuamente escarnecido, azotado, escupido y condenado a muerte en el tribunal de las pasiones!... Ese presentimiento y amargura de la injusticia creciente de los hombres para con su Jesús, le oprimía el corazón. Su palabra, sin embargo, dicha sin alterar la serenidad de su semblante, era la misma de la Encarnación: **Fiat, fiat,** sirviendo de antífona y de eco al salmo divino de Getsemaní... *no se haga mi voluntad, sino la tuya...*

2499. sacrificio del corazón de la Madre sacerdotal en estar dispuesta a amar como Madre hasta a los que odian a su Hijo y a derramar lágrimas por su salvación y aun en dejarse llamar Madre por ellos... ¡yo te venero rendido!

4º El sacrificio del corazón del sacerdote

2500. Si es cierto que la unción consacratoria no llega materialmente más que a las manos del sacerdote, es también cierto que espiritualmente llega y consagra su cabeza y su corazón.

El ungido conoce más y mejor a sus ovejas y las ama más fina y generosamente. ¿Cuántas dilataciones pone en el corazón del sacerdote su ordenación!

Pues bien, sacerdote hermano, que sales del altar de tu primera Misa, con el corazón henchido de amor y de deseos de sacrificio por las almas... sí, *tus almas*, porque la madre Iglesia te las confía para que las lleves al cielo ¡desde la tierra! ¡desde los abismos de cieno y de tinieblas de la tierra!..., como tu Maestro Jesús, antes de echarte a la pasión por las almas, ve a Getsemaní... ¡Tendrás que ir tantas veces en el decurso de tu vida ministerial! Y allí mira, piensa lo que vas a dar y lo que vas a recibir... Tú,

tu cariño limpio, recto, sin tasa,
tu trabajo,
tu palabra,
tu ingenio,
tu sudor,
tu dinero,
tu comodidad,
todo lo tuyo...
tú mismo; todo tú!

2501. ¿La correspondencia?

Un *pusillus grex* de almas fieles, generosas, leales..., ero pocas..., muy contadas...

¿Alrededor?...

Los mismos que alrededor del Maestro:

Buenos que se cansan pronto y se duermen, o que se asustan más pronto y huyen.
Amigos que venden o niegan...
Alrededor de éstos, o mezclados con ellos,
los *envidiosos,*
los *ambiciosos,*
los *Pilatos,* que no amparan al injustamente perseguido,
los que escupen, azotan y calumnian.
Y después, o en medio de todo, ¡la cruz!
Y para llevarla y hacer frente a todos ¡unos hombres flacos, una carne rebelde y un corazón de barro!...
Sacerdote hermano, ¿tiemblas? ¿vacilas? ¿desfalleces? ¿agonizas?

Petición

2502. En el primer Getsemaní al agonizante de angustias lo conforta un ángel. en nuestro Getsemaní ¡qué alegría!, no un ángel, es Jesús mismo y su Madre de los Dolores los que se presentan y dicen mostrando sus Corazones coronados de espinas y traspasados por honda llaga: «Fiat, fiat»... «Como Tú quieras...»

Madre sacerdotal, da al corazón de tus sacerdotes, en sus ratos de Getsemaní, fuerzas para *amar mucho y dar mucho ¡sin esperar nada! ¡Con el corazón sacrificado!*

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO

LA FLAGELACIÓN DE JESÚS

Quiero unirme al sacrificio de tu sensibilidad, pontífice mío

2503. Santo Tomás ha demostrado científicamente que la Pasión de Jesús es el mayor de todos los dolores.

1º Jesús azotado

...Y será flagelado... ¡Con qué serena tristeza va subiendo Jesús el camino de Jericó a Jerusalén profetizando a sus apóstoles lo que le esperaba como remate y corona de toda aquella vida de Pastor buscando ovejas descarriadas de la casa de Israel! ¡La traición, la flagelación, el vilipendio, la burla, la condenación a muerte!...

Se detiene el alma contemplativa ante el espectáculo que descubre cada una de esas palabras, y no acierta a señalar cuál es el mayor dolor, y se angustia al sentir agotados los torrentes de su compasión al pasar de la contemplación de cada uno de ellos al siguiente.

2504. Después de la amargura e indignación contra los culpables, y angustia de agonía por el inocente Cordero que invaden el alma ante el sacrificio del Corazón de Jesús orante y traicionado en el Huerto, ¿dónde encontrar amargura e indignación nuevas contra las manos sacrílegas que abofetean la cara augusta y azotan y ensangrientan las carnes purísimas del más bueno de los hijos de los hombres?

Noche del primer Jueves Santo del palacio de Caifás y mañana del primer Viernes Santo del pretorio de Pilato, ¡qué escenas de ensañamiento de la crueldad, de la bajeza y de la degradación humanas, y de dolores los más atroces padecidos por el cuerpo más sensible de todos los cuerpos humanos!

Ahondemos sólo en este misterio en el *dolor físico* y dejemos para otro el *dolor moral* de las humillaciones que aquél envolvía.

2505. ¡Lo que duele una bofetada dada en un rostro tierno y delicado por una manaza de adulador acostumbrada a darlas a inocentes e indefensos!

¡Lo que duele un azote dado a ciegas, a locas, por profesionales de ese tormento!

¡Un azote y dos y tres y veinte y ciento, no por una mano que se canse, sino por muchas que se renuevan, que se estimulan a dar más fuerte, con crueldad y locura crecientes por la embriaguez de la sangre y del vino...

sobre las espaldas,

sobre el pecho,

sobre las piernas,

sobre los brazos,

sobre la cara...

sobre donde cayera!...

¡Aunque aquel mismo lugar o parte del cuerpo estuviese amoratada, despellejada, en carne viva, manando sangre!...

¡Aunque el cuerpo desfallecido rodara por el suelo y se encharcara en su propia sangre!...

2506. Si el azote se acorta o la mano no llega, los pies de aquellos fatídicos vendimiadores pisotearían las llagas y los jirones ensangrentados de piel, y levantarían una vez y muchas veces, el venerado cuerpo para que pueda recibir más golpes, y pueda derrramar más sangre...

¡Y todo ese negro drama sin alumbrarse ni con una chispa de compasión, una palabra, un gesto de lástima, un intento de alivio!...

¡Y ese cuerpo es el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo!...

¡El cuerpo formado, por el mismo Espíritu Santo, de la carne y sangre purísimas de María Virgen y a fuer de tal, el mejor formado, el de sensibilidad más exquisita de todos los cuerpos humanos!...

2507. Cierto que el dolor físico no era impresión nueva en el cuerpo de Jesús. ¿Por qué molestia no pasó desde las tablas duras y frías de Belén hasta la crucifixión del Calvario?

Fatigas, del mucho andar y hablar. Cansancios y ahogos de muchedumbres que orpimían. Sed y hambre, por falta más que de medios, de tiempo. Noches sin dormir, orando en los montes y de mal dormir al raso o en desmanteladas y mal olientes posadas. Fríos y escarchas del invierno, calores asfixiantes del verano... ¿qué dolor físico no ha tocado y lastimado la exquisita sensibilidad del cuerpo de Jesús?

2508. Pero el dolor de la flagelación sobrepasó todos los dolores y a todos excedió en acerbidad, intensidad, acumulación y fiereza. ¡Como que, sin un milagro del poder de su Padre, no hubiera sobrevivido ni a la cantidad de dolor sufrido, ni a la abundancia de sangre vertida!

¡Con qué razón, lastimado Jesús mío, has podido anunciarte por medio de tu profeta: «Todo el día estaba flagelado«, el *azotado todo el día* de tu vida mortal!

¡El azotado, aun más sañudamente, toda tu vida eucarística!

¡El escupido y pisoteado y apuñalado de tantos Sagrarios!

¡El *perpetuamente azotado!*

¡Qué pocas cosas duras han pasado y pasan junto a Ti que no te hayan lastimado y te sigan lastimando!

2º La flagelación del sacerdote

2509. sacerdote de Jesús, no olvides que si eres heredero de las glorias y egregios poderes de su sacerdocio, lo eres también de los azotes de su sacrificio. Sobre tu cuerpo, desde que lo presentas a

la consagración sacerdotal, se alzan látigos y azotes de forma tan variada como adecuada a hacer de ti durante tu sacerdocio, el *diariamente azotado.*

La cama dura, la habitación estrecha, la mesa escasa y pobre, las noches a la cabecera de los agonizantes, los días de comienzo muy temprano para abrir la iglesia antes que se abra la taberna del pueblo y esperar, acompañando a Jesús solo, a las samaritanas pecadoras y a los samaritanos heridos y robados en el camino de la vida.

2510. Las horas repletas de trabajos y fatigas, de dar y de darse por Jesús a quienes quizá por lo pronto paguen con salivazos, con pedradas, con incendios de la iglesia y de la casa, con bofetadas y amenazas de muerte inminente, con destierros y despojos... Ésa y otras varias son las formas del que, por imitar a nuestro modelo y llevar su sacerdocio cabal, podemos llamar nuestro inseparable compañero, el *azote.*

3º El apóstol azotado

2511. Recordad, hermanos sacerdotes, aquella bella página de san Pablo en la que se retrata en su arduo oficio sacerdotal de *tota die flagellatus:*

«23: Son ministros de Cristo? aunque me expongo a pasar por imprudente) diré que yo lo soy más que ellos: *pues me he visto* en muchísimos más trabajos, más en las cárceles, en azotes sin medida, en riesgos de muerte frecuentemente.

«24: Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes, menos uno.

«25: Tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un día como hundido en alta mar a punto de sumergirme.

«26: Me he hallado en penosos viajes muchas veces, en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos.

«27: En toda suerte de trabajos y miserias, en muchas vigilias y desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez.

«28: Fuera de estas cosas o males exteriores, cargan sobre mí las ocurrencias de cada día, por la solicitud y cuidado de todas las Iglesias.

«29: ¿Quién enferma, que no enferme yo con él? ¿Quién es escandalizado *o cae en pecado,* que yo no me requeme?

«30: Si es preciso gloriarse de alguna cosa, me gloriaré de aquellas que son propias de mi flaqueza«.

4º Madre de los azotados

2512. Que, sin ver la flagelación de tu Jesús, la acompañaste y la aliviaste con tu compasión por la que sentías tu corazón tan dolorido como Jesús su cuerpo, asegurando san Jerónimo que «cada herida que daban a Jesucristo en el cuerpo, era una lanzada que atravesaba tu corazón; cada bofetada, cada azote, cada llaguita que hacían a Jesucristo, tantas puñaladas eran para tu corazón de Madre«; y que sigues ejerciendo esa misma compasión cerca de tus hijos los sacerdotes azotados, grábanos en la memoria y en el corazón el modo de hacer de nuestros azotes instrumentos de nuestro apostolado, y que lleguemos a mirarlos con el mismo cariño con que miramos el cáliz de nuestra Misa.

2513. Qué bien lo enseña el mismo san Pablo en su epístola segunda a los Corintios!:

«Nosotros, empero, no demos a nadie motivo alguno de escándalo para que no sea vituperado nuestro ministerio. Antes bien portémonos en todas las cosas como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de las tribulaciones, de necesidades, de angustias, de azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigilias, de ayunos. Con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con unción del Espíritu Santo, con caridad sincera, con palabras

de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia para combatir a la diestra y a la siniestra. El amor, ¡oh corintios! hace que mi boca se abra tan francamente y se ensanche mi corazón. No están mis entrañas cerradas para vosotros, las vuestras sí lo están para mí. Volvedme, pues, amor por amor. Os hablo como a hijos míos. Ensanchad también para mí vuestro corazón»[6].

Petición

2514. Madre querida, tú sola nos puedes obtener este favor imposible para nuestra naturaleza: ¡a más golpes de azote o de látigo sobre las espaldas de tus sacerdotes, más brotes de amor de sus corazones para tu Jesús y las almas! ¡Mientras más doloridos más amantes!

TERCER MISTERIO DOLOROSO

LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Quiero unirme al sacrificio de
tu honra, pontífice mío

2515. Jesús que había huido de ser proclamado rey, en su Pasión acepta corona... de espinas y cetro de caña...

1º. Lo que vale la honra de Jesús

Después de Dios no hay nada ni en la tierra ni en los cielos, que valga tanto como la honra o gloria de Dios. ¡Se identifica con Él!

El conocimiento gozoso que Dios tiene de Sí mismo y de sus infinitas perfecciones y, a la vez, el derecho que le pertenece, por ser Dios, de recibir de todas sus criaturas, según la condición de cada una, el testimonio de ese mismo gustoso conocimiento, ésa es la honra o gloria de Dios.

Y es tan propia de Él, tan exclusiva de Él solo, que en frase del Espíritu Santo, «no se la dará a nadie».

2516. Dios, tan generoso, tan pródigo en dar tanta infinita variedad de ricos dones, y aun su vida divina, no se desprende ni de un átomo de su honra. ¡Tanto vale y tan incomunicable y propiamente divina es!

Tan prendado está de su gloria, que por ella, por darse gloria, sacó de la nada los mundos de la naturaleza y de la sobrenaturaleza, los cielos, los hombres, las aves del aire, los peces del mar y hasta el hisopo escondido en la oquedad de la peña... Todo, todo, lo de arriba y lo de abajo no tiene más fin que dar gloria a Dios: Todo, todo, no tiene otra ocupación necesaria que glorificar a Dios: «Los cielos proclaman la gloria de Dios«.

2517. Si nada vale tanto, después de Dios, como su honra, nada vale tanto, después de Jesús, como la honra de Jesús, como Hijo de Dios e Hijo perfecto de María. La nieve más blanca de los montes es negra en comparación de su blancura. Las flores y los bálsamos y las esencias de más exquisito perfume, apestan en presencia de su buen olor. Las construcciones más sólidas y de fundamentos más inconmovibles son castillos de naipes enfrente de la solidez de la honra de Jesús. Y los tesoros más ricos, formando montañas de tesoros y de riquezas, son paja comparados con los tesoros de los tesoros de la honra de Jesús.

---

[6] 2 Cor 6, 3-13

Jesús sabio, Jesús maestro, Jesús bueno, Jesús profeta, Jesús rey, Jesús santísimo, Jesús Hijo de Dios... ¡qué sillares tan firmes y sólidos para cimentar la honra de Jesús! ¿Qué más que Él? ¿Quién como Él?

2º El sacrificio de la honra de Jesús

2518. «Yo no busco mi gloria. Hay quien busque y juzgue». Palabra profunda en su sentido, y larga, infinitamente larga en su alcance!

¡Como que sin pasar Dios el puente gigantesco de la Encarnación, no hubiera podido proferirla!...

¡Dios no puede renunciar a su gloria!

Ha hecho falta que Dios se haga hombre para que con una boca de carne, pueda renunciar a la gloria, como a hombre el más perfecto de todos, le corresponde.

2519. Y ¡con qué generoso tesón va realizando Jesús por sus caminos del mundo el sacrificio de su honra! Desde que nace, ¿quién puede adivinar en las pajas del pesebre y telarañas de la cueva de Belén atributos de realeza?

Si se deja llamar hijo del carpintero, y Él a Sí mismo se llama Hijo del hombre, ¿quién adivinará en Él al Hijo de Dios?

Se le exige el tributo, y Él paga como un ciudadano cualquiera.

Se le tienden insidias y lazos para cogerlo en sus palabras y delatarlo como embaucador, y Él responde con serena sencillez y como si no se diera cuenta de la malicia de sus interlocutores.

Se le llama samaritano, endemoniado por unos, seductor y embustero por otros, y hasta sus mismos parientes recelan de Él, y en las brevísimas palabras que a veces dice en su defensa, no altera el tono habitual de su conversación, ni se muestra preocupado, porque no le crean...

2520. ¡Qué maneras de sacrificar su honra!

Pero en donde este sacrificio se consuma es en la escena de la coronación de espinas...

Rey con un cetro de caña, con corona de espinas, con un harapo de púrpura por manto, con goterones de sangre por joyas, con lacayos, salpicados de la sangre inocente que estaban haciendo derramar, por vasallos, con palabrotas soeces y de escarnios sacrílegos por saludos y homenajes. ¿Quién podría adivinarte, rey inmortal de Sión?

2521. ¿Quién podría adivinar que aquel loco, vestido con bufa vestidura blanca, era la *Sabiduría* de Dios? ¿Y que aquel cuerpo desnudo de sus vestidos y vestido de su propia sangre, que rodaba por entre los pies de los lacayunos sicarios de Caifás, era el *poder* y la *hermosura* de Dios?

¿Y que aquel loco, mudo delante del lúbrico Herodes, era la *Palabra* de Dios? ¿Y que aquel Hombre, casi sin aspecto de hombre a fuerza de cardenales, magullamientos, heridas bordeadas de sangre seca ennegrecida, que se presenta por Pilato para arrancar la conmiseración del pueblo, era Hijo de Dios y el más bueno de los hijos de los hombres?

3º La honra del sacerdote

2522. Si, como dice el libro de la Sabiduría, «el buen nombre vale más que muchos tesoros«, el buen nombre del sacerdote vale e interesa más que todos los tesoros.

«Para que no sea deshonrado vuestro ministerio». ¡Cuántas veces y bajo cuántas formas da ese encargo el apóstol san Padreo a los ministros de Jesús!

«Que no siga nada que no sea grave, serio y lleno de espíritu religioso», manda que muestren el Concilio de Trento a todos los sacerdotes.

4º El sacrificio de la honra sacerdotal

2523. Con todo ese respeto a la propia dignidad sacerdotal en público y en privado, puesto que el sacerdote no es sacerdote por horas, sino por toda la vida y en todas partes, sin embargo, como dice san Francisco de sales, «hay que dejarse colocar la corona de espinas y que tomar hasta la última gota del cáliz con buena cara, porque Dios lo quiere y Jesús lo hizo«.

2524. Hay que dar pan a los pobres y pasar por avaro.

Y poner buena cara a los que tienen mal corazón y contar con que nos tomen por cobardes y débiles.

Hay que tratar cariñosamente a los de abajo y acarrearse la enemistad de los de arriba.

Hay que tratar con respeto y gratitud a los de arriba y ganarse los recelos de los de abajo.

Hay que hacerse niño con los niños y sencillo con los sencillos y pasar por tonto.

Hay que hacerse todo para todos y esperar que todos, o casi todos, murmuren de las intenciones, de los procedimientos, de los resultados... de todo lo que hagamos.

2525. Si nada tan necesario al sacerdote, después de la gracia de Dios, como su honra, nada tan atacado o en peligro constante de ser atacado por malos, regulares y buenos, por enemigos y amigos, como esa misma honra. Queramos o no, hemos de vivir los sacerdotes en el mundo como san Pablo: «En medio de honras y de deshonras; de infamia y de buena fama; tenidos por embaucadores o impostores, siendo verídicos; por desconocidos aunque muy conocidos; como moribundos, siendo así que vivimos; como castigados, mas no muertos; como melancólicos, estando siempre alegres; como menesterosos, siendo así que enriquecemos a muchos; como que nada tenemos, y todo lo poseemos» [7].

2526. Sacerdote hermano, perplejo y afligido hartas veces entre la obligación de mirar por tu honra y la necesidad de ofrecerla a Dios sacrificada por las almas, reza meditando *nuestro* tercer misterio doloroso, que quizá sea el misterio de dolor más sacerdotal, por lo frecuentemente que nos aflige, y aprenderás el secreto, el gran secreto del Jesús de los apóstoles y de los apóstoles de Jesús, a saber, atraer, dirigir y gobernar a las almas coronadas de espinas, ofreciendo a Dios con la sonrisa en la cara el sacrificio de la honra...

El sacerdote coronado de espinas

2527. ¡Qué admirablemente lo describe san Pablo! A las murmuraciones levantadas contra él por sus vanidosos e inquietos hijos de Corinto, que se lo debían todo en el orden espiritual, escribe, no sin cierta caritativa ironía:

«Pues yo tengo para mí que Dios a nosotros los apóstoles nos trata como a los últimos y más viles hombres, como a los condenados a muerte. Haciéndonos servir de espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos *reputados como* unos necios por amor de Cristo, mas vosotros, vosotros sois los prudentes en Cristo. Nosotros flacos, vosotros fuertes. Vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados. Hasta la hora presente andamos sufriendo el hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio. Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos. Nos maldicen, y bendecimos.

2528. Padecemos persecución, y la sufrimos con paciencia. Nos ultrajan y retornamos súplicas. Somos, en fin, tratados, hasta el presente, como la basura y *las heces* del mundo, como la escoria de todos. No os escribo estas cosas, orque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como a hijos míos muy queridos. Porque aun cuando tengais millares de ayos o *maestros* en Jesucristo, no tenéis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesucristo por medio del Evangelio. Por tanto, os ruego que seais imitadores míos, como yo lo soy de Cristo»[8].

---

[7] 2 Cor 6

[8] 1 Cor 4, 9-16

Petición

2529. Madre querida de los coronados de espinas, que no olvidemos que la mayor y más recia obra del dominio y soberanía la realizó tu Hijo Jesús ceñido, no con corona de oro y piedras preciosas, sino con corona de espinas y con cetro de caña, por mofa, en las manos...

¡Así se hizo la redención del género humano y así sigue recibiendo honores de rey en nuestros altares y presidiendo nuestras Misas, Jesús, Rey inmortal de los siglos!

¡Que no lo olvidemos, Madre sacerdotal!

CUARTO MISTERIO DOLOROSO

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO CON LA CRUZ A CUESTAS

Quiero unirme a tu sacrificio de todo alivio humano, pontífice mío

2530. ¡Cruz a cuestas, cruz sobre mi corazón, sobre mi cabeza, sobre mi sensibilidad, sobre mi sacerdocio de la tierra!

1º La cruz a cuestas

Jesús casi exangüe, debilitadísimo, lastimado en toda su carne, transido su Corazón por las penas y angustias más acerbas que han pasado por corazón humano, es obligado a llevar sobre sus destrozados hombros el enorme peso de la cruz de su cadalso.

Los ojos y el corazón vuelven a detenerse acongojados a la orilla de un mar sin fondo ni riveras de dolores. ¿Quién contará ni medirá las palpitaciones de aquel Corazón anhelante, las gotas de sudor del rostro y cuerpo angustiosamente bajando, subiendo y cayendo por aquella calle de la Amargura y las trepidaciones de aquellas manos sin fuerzas y de aquellos pies vacilantes?

¡Imposible!

Detengámonos, sin embargo, en la contemplación de una circunstancia que, si el dolor y el sacrificio de Jesús admitiera aumentos, ella se los daría centuplicados.

Los pocos alivios de la vida de Jesús

2531. ¡Qué dura fue la vida terrena de Jesús! Sin austeridades que alarmaran y asustaran a los que con Él vivían y hasta asistiendo a banquetes de amigos y de pecadores públicos, sin desfallecimientos y demacraciones de grandes penitencias y largos ayunos, a excepción del que abre su vida pública, la vida mortal de Jesús, sobre todo la pública, estuvo por demás exenta de regalo y de alivio.

Se observa en el Evangelio que fue tan sacerdote, tan buscador de almas que, con tal de atraerlas y adoctrinarlas, comía su pan y tomaba su descanso, no cuando lo necesitaba, sino cuando lo dejaban. Y hasta se privaba de hablar con su propia Madre que para tratar con Él había de esperar a que se disolvieran las turbas que lo buscaban y lo oprimían.

2532. Nada se dice en el Evangelio de cómo se defendía en el invierno de los rigores del frío y en el verano de los del calor. Y en cambio llevaba la misma vida de predicación al aire libre, de pueblo en pueblo y de opresiones fatigosas de turbas en verano como en invierno.

Es cierto que asistía a banquetes, pero siempre como sacerdote, buscando almas y siempre austero y sencillo, sin reclamar bálsamos para ungir sus pies y cabeza, ni primeros puestos.

Se le pregunta por su casa y responde que «las zorras tienen sus madrigueras y las aves del cielo nidos donde poner sus polluelos, mas el Hijo del Hombre no tiene sobre qué reclinar su cabeza...». Privación del rinconcito del hogar propio, ¡cuánto cuestas!

Tiene amigos, es verdad, leales y sencillos, pero con sus testarudeces, sus ambicioncillas, sus ignorancias y sus cobardías le daban más sufrimiento que alivio: «¿También vosotros estáis sin entendimiento? ¿Hasta cuándo os he de sufrir?».

Tiene parientes que lo importunan para pedirle favores, y no se fían del estado de su cabeza y murmuran.

2533. sacerdote, y sólo sacerdote, goza únicamente en buscar almas para la gloria de su Padre, y ¡cuántas veces a una costosa siembra de doctrina, de trabajos y de milagros sucede una escalofriante ausencia de cosecha de corazones convertidos, y abundante sólo en piedras, amenazas, calumnias y odios de muerte!

¿Qué alivio humano tuviste en tu vida, sacerdote Jesús? ¿Qué día, qué hora de tu vida sacerdotal terrena pudiste descansar del todo sobre alguno de esos alivios honestos, limpios, legítimos con que Tú sueles regalar y ayudar a tus siervos y sacerdotes?

De todos los días y de todas las horas de tu vida sacerdotal, tanto mortal como eucarística, puedes decir y quejarte como proféticamente decía y se quejaba David: «Sustinui qui... consolaretur et non inveni». ¡Buscaste y no hallaste consolador!

La renuncia a todo alivio

2534. Pero en la calle de la amargura quisiste con un acto de tu voluntad, ebria o loca de padecer y sacrificarte más, enmendar la queja, o mejor aun, suprimir la queja. ¡Vinieron a consolarme, y Yo no quise que me consolaran!

Jesús, Jesús, ¿con qué nombre se llama, con qué adjetivo se califica esa renuncia de alivio, ese dolorosísimo modo de sacrificarte de nuevo?

Cercado y oprimido por un odio tan injusto como ensañado, un grupo de mujeres compasivas ¡bendita flor de la compasión brotada de entre las piedras del suelo de la calle de la amargura!, te ha querido acompañar y aliviar con el homenaje de sus lágrimas... Tú, atravesando aquella muralla de caras rabiosas, las has mirado con gratitud. ¡Qué bien pagadas quedaban aquellas lágrimas! Pero no has querido quitarle a tu sufrimiento ni un átomo de peso, ni a tus heridas una gota de sangre con esas lágrimas... Tu Corazón anhelante se ha asomado a tus ojos, ha bendecido aquellos consuelos y los ha devuelto... «No lloréis por Mí; llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos».

2535. Y así sube Jesús, el sacerdote sumo, al Calvario, al altar de su sacrificio, ¡solo con todo su dolor!

Cae del peso de la cruz y no se queja. Le ponen al Cirineo y cae todavía dos veces más...

2º El sacerdote con su cruz a cuestas

2536. Invisiblemente Jesús llevó la cruz de su sacrificio todos los días y todas las horas de su vida mortal. Visiblemente, el tiempo transcurrido desde el Pretorio al Calvario.

Sacerdote de Jesús, ¿me acuerdo muchas veces de que mi sacerdocio es sacerdocio de cuz visible o invisible, pero *perenne?*

¿Aprendo del Maestro a no descansar de mi cruz sacerdotal diaria en alivios humanos que aminoren, neutralicen o envenenen la virtud de mi sacerdocio?

¿Me ha seducido alguna vez la ilusión de ser sacerdote de Jesús sin cruz a cuestas o con tales alivios o almohadillas, que la cruz deje de ser cruz y la calle por donde paso, calle de la amargura?

¡Cómo alientan a llevar la cruz perenne hasta con alegría, las instrucciones antes practicadas que enseñadas, de nuestros padres en la fe y en el sacerdocio!

Dice san Pablo

2537. en su segunda carta a los Corintios, 4:
«8: Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, epro no por eso perdemos el ánimo. Nos hallamos en grandes apuros, mas no desesperados.
9: Somos perseguidos, mas no abandonados. Abatidos, mas no enteramente perdidos.
10: Traemos siempre en nuestro cuerpo por todas partes, la mortificación de Jesús, a fin de que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos.
14: Estemos ciertos de que quien resucitó a Jesús, nos resucitará también a nosotros con Jesús, y nos colocará con vosotros *en su gloria*».

Petición

2538. Madre sacerdotal, cuando comparo una cruz tan pesada como la del sacerdocio con unos hombros tan débiles como los míos y una calle de amargura perpetua con unos pies vacilantes como los míos, siento miedo y pavor y gimo: «¡Pase de mí...!».

Pero cuando, avivando mi fe y mi memoria, veo que la cruz pesada es cruz ungida con sudor y sangre de nuestro Jesús, y que las losas duras de mi calle de amargura, están regadas con lágrimas de mi Madre Inmaculada, la Reina de los Dolores, que de cuando en cuando sale al encuentro de los cargados con la cruz, y que toda la calle está perfumada con el *buen olor de Cristo* y con el aroma de la Iglesia militante y de los santos sacerdotes que por ella pasaron y pasan, camino del cielo, te pido alientos para renunciar a todo alivio humano y cantar con el corazón henchido de gozo: «¡No se haga mi voluntad, sino la tuya!».

QUINTO MISTERIO DOLOROSO

LA CRUCIFIXIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Quiero unirme al sacrificio de tu vida, pontífice mío y Hostia mía

2539. !Si conocieras el don de Dios!
Jesús mío, dame a conocer y a amar la cruz, que es tu gran don.

1º La Cruz, sombra de Jesús Sacerdote

2540. El cuerpo de Jesús, a más de la sombra que naturalmente debía proyectar, visto con los ojos de la fe, siempre debió proyectar como sombra una cruz.

Lo mismo cuando niño que cuando hombre, ora cuando alargaba sus bracitos para rodear y estrechar el cuello de su Madre; cuando jugaba con los niños vecinos o cuando manejaba las herramientas del taller de su padre legal. Ora cuando levantaba sus manos para bendecir muchedumbres o para dar gracias a su Padre celestial, como cuando las bajaba sobre las cabecitas de los niños que le ofrecían o sobre las cabezas de los leprosos, los ojos de los ciegos o las manos de los tullidos. Siempre la fe veía detrás del cuerpo de Jesús, una gran sombra en forma de cruz.

Es que Jesús no solamente murió en cruz, sino que nació y vivió en ella. Cada paso que daba, fuera por tierra llana como por montes pedregosos, era un escalón que subía, para su cadalso, a los ojos del mundo; para su altar, a los ojos de Dios.

2º La Cruz, luz de Jesús Sacerdote

2541. ¡Qué uniformidad, más aun, qué unidad da a la vida mortal y eucarística de Jesús la Cruz! Siendo Jesús y la Cruz dos misterios insondables, se descifran mutuamente. La sombra de cruz que sigue a Jesús en todos sus actos, es la luz que los explica.

El inmenso, el perenne contraste de grandeza y pequeñez, de omnipotencia y debilidad, de esplendor y oscuridad que forma el misterio de Jesús, deja de serlo cuando a esos dos elementos se da forma de cruz. Sobre lo grande, lo omnipotente y lo esplendoroso de Jesús se pone el palo más largo, vertical, del cielo a la tierra. Sobre lo pequeño, lo débil y lo oscuro de Él se pone el más corto cruzado sobre aquél, y los dos palos se amarran con las letras de esta palabra: sacrificio.

2542. El amor del Corazón de Jesús llevado hasta el sacrificio hace fácil lo difícil, lo imposible luminoso y refulgente lo oscuro. El misterio de los contrastes de Jesús queda, mirado al través de su sacrificio, sumergido en una catarata de luz.

3º La Cruz, resumen y corona de Jesús Sacerdote

2543. Si toda la vida de Jesús es sacrificio, la crucifixión es la coronación de él.

Consumación y reproducción intensiva de todos los dolores de su vida.

¡Qué bien demuestra santo Tomás de Aquino en su Suma Teológica que la Pasión de Jesús es el mayor de todos los dolores! Por la cantidad y calidad de ellos; por la sensibilidad y delicadeza de la naturaleza que los sufría; por la claridad de entendimiento de Jesús, que veía no sólo la mano que le hería, sino la intención y saña que la movían; la firmeza de voluntad con que aceptaba libremente *todo* el dolor de cada uno de los tormentos y rehuía todo alivio interior o exterior que pudiera paliarlos ¡el mayor de los dolores!

4º La Cruz, condensación de la vida de sacrificio de Jesús Sacerdote

2544. Sí, ¡cómo se condensa con intensidades inconmensurables en aquellas tres últimas horas de existencia mortal de Jesús *todo dolor!* y ¡todo sacrificio!

El sacrificio del corazón llega a un límite incalculable en aquella *sensación de abandono de su Padre,* que arranca a la augusta Víctima la queja más triste y dolida de todas las de su vida: «¿Por qué me has abandonado?«.

El sacrificio de la sensibilidad no puede pasar más allá con aquella crucifixión a martillazos, aquella postura inverosímil, colgado de clavos, y aquel *sitio* tan angustioso, fórmula del supremo dolor físico.

El sacrificio de la honra multiplicado en intensidad con aquella muerte en patíbulo entre dos ladrones, con aquella desnudez tan vergonzosa y aquellas blasfemias y befas burlándose de su divinidad, de su doctrina, de su veracidad, de sus angustias de muerte.

El sacrificio de todo alivio humano ¡hasta qué grado llega! «Y aunque lo gustase, ni lo quiso beber...», no quiere el narcótico que puede aplacar los dolores de su cuerpo; no quiere probar el placer de la venganza, pidiendo a su Padre se la tomara de aquellos malvados sacrílegos; no le detiene para hablar mansamente, generosamente, el temor a que fuera interpretado por debilidad o cobardía...

2545. No se toma ningún alivio... Da perdón al ladrón convertido que se lo pide... «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Da perdón y excusa a los que no se lo piden: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen». Renuncia hasta el purísimo alivio de llamar Madre a su Madre y de despedirse de Ella... La da también a nosotros, los pecadores, los crucificadores de su Hijo... «He ahí a tu Madre... He ahí a tu hijo».

5º La Cruz, sacrificio de la vida de Jesús Sacerdote

2546. *¡El sacrificio de la vida!* Pero Jesús agonizante, ¿qué le queda ya a tu vida que no hayas puesto sobre el ara del sacrificio? ¡Si apenas queda sangre en tus venas, ni alientos en tu garganta! ¡Te queda el alma! *¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.* El alma en manos del Padre es el más exquisito aroma de aquella inmolación de Carne y Sangre divinas... «Todo está consumado». ¡Jamás boca humana ha hablado con más justicia que la de Jesús diciendo a su eterno Padre: «He consumado la obra que me confiaste».¡Toda la obra! ¡redención del hombre y reparación de Dios!

6º El sacerdote en cruz

2547. Todo mi sacerdocio gira en torno del sacrificio de la Cruz. La moral que predico, el dogma que creo y propongo a la fe de los demás, la liturgia y mi sacerdocio con los que doy culto digno a Dios y santifico a las almas, todo viene del Calvario, vuelve y lleva a él.

El sacrificio de la vida de Jesús es para la moral modelo supremo y fuente inagotable de gracia y fuerza. Para el dogma, es sello de autenticidad infalible, razón, fin, medio o explicación de todos los misterios. Para la liturgia, su centro vital. Para el sacerdocio, su origen y razón de ser.

2548. Yo, sacerdote, tengo por principal y esencial ocupación repetir la oblación real de ese sacrificio y, mediante él, dar a Dios la máxima gloria y a las almas la máxima gracia.

Yo que, como cristiano, estoy incorporado al Cuerpo de Jesús, que es Cuerpo inmolado, y soy miembro de su Cuerpo místico que es la Iglesia, que está también inmolada, como sacerdote, en el altar, soy voz de Jesús y de la Iglesia y cada vez que digo en nombre de Él: «Éste es mi Cuerpo«, convierto el pan que tengo en mis manos en cuerpo físico inmolado de Cristo y lo ofrezco en sacrificio al Eterno Padre, a la vez que en nombre de la Iglesia y en unión de este sacrificio, ofrezco el Cuerpo místico inmolado y me ofrezco a mí mismo. Soy cosacrificador y covíctima con Jesús.

7º ¿Vivo en mi cruz?

2549. Una pregunta en vista de ese mi excelso oficio cuotidiano que debía encender en fuegos de santidad todos los pasos de mi vida: ¿Vivo, después de mi Misa, como cosacrificador y covíctima con Jesús? Es decir, ¿uso de los miembros y sentidos de mi cuerpo y de las potencias y actividades de mi alma, como de cosa que no es mía, sino que está ofrecida en sacrificio a Dios muchas, muchas veces?

Si en el Antiguo Testamento el descuidado Helí y sus sacrílegos hijos, fueron tan horriblemente castigados porque se apropiaban las carnes que iban a ser sacrificadas, ¿qué pena caerá en el Nuevo Testamento, sobre los sacerdotes que se apropian y usan para fines profanos y hasta reprobados de cosas que, no sólo se destinan al más augusto de los sacrificios, sino que han sido ya ofrecidas, aceptadas y consagradas?

Petición

2550. Madre del Crucificado, como a esa pregunta no corresponde sobrenaturalmente y hasta honradamente más respuesta que la de san Pablo en multitud de veces y formas: «Fuera de mí gloriarme sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo»; «Cristo que estás en la Cruz», quita a tus sacerdotes el miedo a la *diaria crucifixión* y concédeles el dar y darse a las almas, trabajar y sufrir por ellas y estar entre ellas sin *desclavarse* de la cruz de su Misa de cada día...

Pero, ¡estando tú, Madre de los sacerdotes y reina de los dolores, *junto a la cruz* de nuestro perpetuo calvario, como en el Calvario de tu Hijo!...

La cruz contigo, más que patíbulo de la tierra es antesala del paraíso.

MISTERIOS GLORIOSOS

las glorias del sacerdocio

Preludio

2551. La contemplación de los misterios gloriosos, completa la de la vida sacerdotal de Jesús, de María y del sacerdote de Jesús por María.

En los gozosos de Jesús, el sacerdote ve los gozos de su sacerdocio. En los dolorosos, sus dolores. Y en los gloriosos sus glorias.

En los gozosos está lo que el sacerdote da a Dios y al mundo. En los dolorosos, la paga del mundo. Y en los gloriosos, la paga de Dios.

En los gozosos está toda la *acción sacerdotal*. En los dolorosos la *pasión sacerdotal.* Y en los gloriosos, la *glorificación sacerdotal.*

2552. El sacerdote glorifica a Dios, se salva y santifica a las almas. En los primeros *haciendo.* En los segundos, *padeciendo.* Y en los terceros *dejando hacer a Dios.*

Si toda la vida de Jesús en la tierra es una gran Misa pontifical que tiene su introito en la Encarnación, su ofertorio en la Presentación del templo; su principio del canon en Getsemaní y su consagración y consumación en el Calvario, en los misterios gloriosos tiene su acción de gracias: ¡Su gran *acción de gracias después de la Misa.* ¡Digna del Dios Padre que la recibía y del Hijo Dios y Hombre, que la ofrecía!

2553. La Resurrección y la Ascensión, son la acción de gracias que da el Padre Dios a su Hijo Hombre por haberle ofrecido en sacrificio su Cuerpo y su Sangre.

La venida del Espíritu Santo, es la acción de gracias por anticipado del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo a sus sacerdotes por ofrecerles diariamente el Cuerpo inmolado físico y místico de Jesús y ofrecerse ellos mismos como miembros de este Cuerpo.

La Asunción y la Coronación de la Virgen, es la acción de gracias que la Trinidad augusta, entre cánticos de alabanza y de acatamiento de los ángeles y de los santos, dan a su Hija, Madre y Esposa.

2554. ¡Qué gran pagador es Dios! Si es dogma fundamental de nuestra fe que premia a los buenos y castiga a los malos, es dogma de nuestra esperanza que, por ser Padre de unos y de otros, es más largo en premiar a los buenos que en castigar a los malos.

Y como nada ha habido, hay ni habrá tan agradable a los ojos y al corazón de Dios y tan bueno como el sacrificio de Jesús, nada ni nadie, ni en el cielo ni en la tierra, ha habido, hay ni habrá que merezca la remuneración más espléndida y, si vale decirlo así, todo el *rumbo* de Dios, como la acción de su Hijo de bajarse a la tierra, hacerse hombre en ella, para poder ofrecerle su vida, su Cuerpo y su Sangre de hombre en sacrificio de alabanza, acción de gracias, expiación e impetración.

2555. Cuando comparo en espíritu de fe los oprobios y derrotas, las desolaciones y negruras de los misterios de dolor con las claridades y elevaciones, las excelsitudes y exuberancias de los misterios de gloria y ver cómo los que allí cayeron aquí subren y los que allí subieron aquí caen en ignominia sempiterna, no puedo menos de gritar en el desbordamiento de júbilo de mi corazón: *¡Paso al rumbo de Dios remunerador!*

El premio

2556. Dice san Bernardo:

«Llénense de pavor los que le negaron, los que dijeron: *No tenemos más rey que el César.* Llénense de pavor los que profirieron: *No queremos que éste reine sobre nosotros.* Él vuelve,

habiendo tomado su reino, y hará que los malos perezcan miserablemente. ¿Quieres saber, cómo vuelve recobrado ya su reino? *Se me ha dado,* dice, *toda potestad en el cielo y en la tierra.* El Padre le dice también en el salmo: *Pídeme y te daré todas las gentes por herencia tuya, y por posesión tuya los términos de la tierra. Digno es el Cordero que fue muerto de recibir la fortaleza.* No dicen los ancianos, de perder la mansedumbre, sino de recibir la fortaleza, para que permanezca cordero y sea también león.

....

2557. Pero no llores más Juan santo. Y tú también, María, no llores más. Vaya lejos todo llanto, y disípese la niebla de la tristeza. Gozaos en el señor, y llenaos de alegría, todos los que sois justos, y publicad con cánticos su gloria, todos los que tenéis un corazón recto«.

Perseguidores, echad al sacerdote Jesús, al sacerdote Pedro, después de escupirles la cara, de reducirlos a la miseria y de hacerlos pasar por todos los Pretorios y por la calle de muchas amarguras. Pero sabed que el sacerdote volverá... vosotros, no volveréis...

Para él, después de los misterios dolorosos, siempre vienen los gloriosos...

PRIMER MISTERIO GLORIOSO

LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

2558. Me gloriaré en la Resurrección que es la acción de gracias del Padre al Hijo sacrificado o su estipendio de la tierra.

1º La aceptación del sacrificio de Jesús

2559. He dicho antes y repito ahora, que los misterios gloriosos saben *a acción de gracias* del Padre celestial por la Misa de su Hijo. Si la inmolación termina en la Cruz, en ella comienza la otra parte esencial del sacrificio, que es la aceptación del mismo por parte de Dios.

La Resurrección y la Ascensión de Jesús evidentemente son la aceptación pública y solemne del sacrificio de la Cruz y como la paga de Dios Padre a su Hijo Hombre Sacerdote.

2560. Cuando se va rezando el oficio de Maitines del Sábado Santo ¡cómo la tristeza y desolación que embargan el ánimo ante Jesús muerto y sepultado, se resuelven en una paz suave y e una esperanza insinuante ante el triunfo grande, inmenso que se presiente, que se va venir!

¡Cómo confortan y levantan al alma abatida por la visión de tantos dolores y befas y derrotas, el «mi carne descansa en paz», y el «no permitirás a tu Santo conocer la corrupción», y aquella invocación de las puertas eternales ante las mismas puertas de un sepulcro recién ocupado por un reo ajusticiado: «¡Abrid las puertas de la eternidasd, y entrará el Rey de la gloria!».

2561. ¡Rey de gloria! En verdad que llamar así aquellas carnes desbaratadas a fuerza de bofetadas, latigazos y desgarraduras de espinas y de clavos, o es un sarcasmo tan cruel como sacrílego, o una profecía tan dulce como gloriosa.

Sí, sí, que se abran de par en par las puertas eternales, que el Cristo pontífice *de los bienes futuros,* después de habernos ganado (no por la sangre de los becerros, sino por su propia Sangre), la eterna redención, va a entrar por ellas.

2º El estipendio del sacrificio de Jesús

2562. El Sacerdote-Hostia, Sacerdote que llegó hasta el anonadamiento y Hostia de obediencia hasta la muerte y muerte de cruz, va a recibir su paga de manos de su Padre, que no dejará en la corrupción su cuerpo inmolado, sino que lo resucitará y glorificará y exaltará su nombre sobre todo nombre, para que «en el nombre de Jesús se doble toda rodillas de los que viven en el cielo, en la tierra y en los infiernos».

Cuando nosotros los sacerdotes acabamos de celebrar nuestra Misa, nuestros labios y nuestro corazón prorrumpen en el bellísimo himno *«bendecid al Señor todas sus obras»* y, rebosantes de gratitud, invitamos a todas las criaturas de Dios a que nos acompañen y ayuden a darle gracias por el gran misterio y beneficio inmenso de nuestro sacerdocio y de nuestro sacrificio...

2563. Cuando nuestro Sacerdote sumo, Jesús, consuma su sacrificio en el altar de la Cruz, el sacrificio que deja totalmente satisfecho a su Padre Dios, es Dios mismo quien se pone a agradecer y a glorificar e invita a sus criaturas a que agradezcan y glorifiquen a su Sacerdote y a su Hostia... «Te glorifico y siempre te he glorificado».

3º Estipendio espléndido

2564. Y ¡cómo se ve al Padre glorificar a su Hijo anonadado y obediente hasta la muerte de cruz!

1º Exaltando su Cuerpo con su Resurrección gloriosa, causa y modelo de todas las resurrecciones y espiritualizándolo con las dotes del cuerpo glorioso.

2º Perpetuando en la tierra el honor y la exaltación a la santa humanidad de su Hijo con la perpetua adoración en todos los lugares del mundo de su Eucaristía, que es su Carne y su Sangre inmolada y gloriosa, manjar, vida, modelo de toda virtud y fuente de toda delicia de las almas.

3º Haciendo del sacerdocio de su Hijo, principio y razón de todo sacerdocio y causa principal e instrumento el más excelso y eficaz de la glorificación suya, de la redención, justificación y santificación de las almas y de la luz y paz del mundo.

4º Levantando el nombre de Jesús sobre todo nombre, ante el que, de grado o por fuerza, ha de doblarse toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos.

5º Llenando los ojos y el corazón de la Madre sacerdotal, después de dilatárselos con expansiones prodigiosas, casi infinitas, del gozo sobre todo gozo, de la visión y posesión de su Hijo triunfante para siempre de la muerte y del dolor.

6º Ensanchando el corazón de los sacerdotes de su Jesús con el optimismo y los alientos de la más sólida esperanza en su ministerio de redención por el dolor, de exaltación por la ignominia, de vida por la muerte...

7º Dando por la muerte y la resurrección de su Hijo a sacerdotes y fieles, a los redimidos todos, la lección más completa y fecunda de doctrina celestial, de verdad y de vida.

2565. Cedo a san Bernardo el expresarla con precisión y maestría eximias.

Dice san Bernardo:

«En el madero de la Cruz, la feria sexta, redimió Jesús al hombre, el día mismo en que había hecho al hombre en el principio del mundo. El segundo día descansó en el monumento, habiendo consumado la obra que había tomado sobre sí. En el tercero, que es el primero de los días, apareció, como primicias de los que duermen, el vencedor de la muerte, el hombre nuevo.

A este modo nosotros que seguimos a nuestra Cabeza en todo este día en que fuimos formados y redimidos, no cesemos de hacer penitencia, no cesemos de llevar la cruz, perseverando en ella como Él perseveró, hasta que diga el Espíritu Santo que
descansemos de nuestros trabajos. A ninguno demos oídos, hermanos. No a la carne y sangre, no a cualquier espíritu que nos persuada que bajemos de la cruz.

Perseveremos en la cruz, muramos en la cruz. Y de ella nos quiten las manos de otros, no nuestra inconstancia. A nuestra Cabeza bajaron de la cruz los varones justos, a nosotros nos bajen por su dignación los ángeles santos. Para que consumado varonilmente el día de la cruz, en el segundo, que es después de la muerte, descansemos dulcemente, durmamos felizmente en los sepulcros,

aguardando la bienaventurada esperanza, y la venida de la gloria del gran Dios, quien resucitará nuestros cuerpos finalmente en el tercer día, haciéndolos semejantes a su cuerpo glorioso»[9].

Petición

2566. Madre sacerdotal, que tus hijos, tus sacerdotes, pasando por los pretorios y las calles de la amargura y subiendo a los calvarios de la tierra, ni un momento olviden el *secreto de la gloria* de su pontífice: «¿Acaso no convenía que Cristo padeciese y así entrase en su gloria?».

¡A la luz por la cruz! ¡A la gloria por la ignominia! ¡A la vida por la muerte!

SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

2567. Consideraré la acción de gracias del Padre al Hijo sacrificado o el estipendio del cielo.

1º El sacrificio eterno

2568. La gran Misa pontifical del sumo Sacerdote Jesús, comienza en la tierra en el seno purísimo de la Madre Inmaculada y termina en el cielo a la derecha del Padre, y mejor dicho, no termina, es eterno.

El sacrificio *activo* de Jesús en la tierra duró propia- mente unas horas, las de su oblación voluntaria para la Pasión y la muerte y las de su inmolación por manos de los judíos. Pero el sacrificio *pasivo* de Jesús comenzó cuando comenzó el *activo* y no terminará eternamente.

Jesús no será más inmolado, no padecerá más, ni recibirá más muerte «ya no morirá», «la muerte no tendrá dominio sobre Él», pero siempre, siempre, eternamente ante el cielo y la tierra y los abismos, será el *inmolado, el Cordero siempre inmolado*[10] el pontífice de la gloria suprema de Dios, la Hostia de la redención universal y el altar de la más grata propiciación.

En el cielo, la luz que despiden las sagradas cicatrices del Cordero inmolado, es la luz que quita las noches de los días de la eternidad e inunda de claridades y bienandanzas los ámbitos todos de la gloria.

Sí, el sacrificio de Jesús será eterno:

1º Porque eterna es la aceptación que del mismo hace el Eterno Padre y eterno el gusto con que se recrea en él. Y

2º Porque eterna es la alabanza, la acción de gracias, la propiciación y la impetración que por el sacrificio de su Hijo recibe.

2º Gratitud eterna del Padre

2569. Siendo eterno el sacrificio del Hijo, sacerdote-Hostia, recreémonos en estas dulcísimas consecuencias:

1ª Eterna será la gratitud del Padre a su Hijo sacrificado y eterna la paga de gloria y exaltación que le dará a su humanidad y a su nombre.

2ª Eternamente en virtud de esa gratitud, el Padre no dará más beneficios naturales y sobrenaturales, sino por medio y por los méritos de su Hijo Jesús crucificado.

---

[9] San Bernardo, Sermón primero en el santo día de Pascua

[10] Cordero siempre inmolado.

3ª Eternamente estará en lo más alto del cielo «sobre el monte de Sión» el Cordero, recibiendo el cántico de la alabanza y de la gratitud por su sacrificio, de los ángeles y de los santos: «Digno es el Cordero, que fue sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria y la bendición».

4ª Eternamente no habrá más razón para entrar y morar en el cielo, en torno del Cordero, que la de ser imágenes vivas de Jesús crucificado, reproducciones del Cordero sacrificado y de la Hostia viva y callada del altar ¡El cielo es la patria de las hostias!

2570. ¡Qué bellamente y qué gráficamente están expresadas todas esas exaltaciones con que el Padre acepta y agradece y paga el sacrificio de su Hijo sacerdote en las palabras de nuestro símbolo: «...subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso».

¡Subió! Midamos, si podemos, hasta dónde descendió y calcularemos hasta dónde subió!

¡Subió! Desde las profundidades de los abismos, no obsta te el peso de la losa del sepulcro, a pesar de los clavos con que lo sujetaron a la cruz, desde el fondo del mar de ignominias y calumnias...

Cuando llegó la hora de subir, subió por su propia virtud, a la vista de los suyos, serenamente, majestuosamente...

2571. Y «está sentado a la derecha de Dios Padre...». «Sentado» esto es, no de prestado, no de paso, no para recibir un premio, un homenaje y seguir o volver... «Sentado a la derecha», esto es, en igual gloria que su Padre en cuanto Dios, y en cuanto Hombre «en mayor que otro alguno», como enseña el catecismo.

Dice san León Papa:

«Los bienaventurados apóstoles y todos los discípulos, que estaban atemorizados por el resultado de la cruz, y vacilantes en la fe de la resurrección, de tal manera fueron fortalecidos con la evidencia de la verdad, que no sólo no se habían de entristecer viendo al Señor remontándose a lo más alto de los cielos, sino que se llenarían de un grande gozo...

2572. La Ascensión de Cristo es nuestra exaltación. Y a donde precedió la gloria de la Cabeza, allí está llamada también la esperanza del cuerpo. Regocijémonos, amadísimos, con gozos dignos y alegrémonos con piadosas acciones de gracias, porque hoy, no sólo hemos sido asegurados como poseedores del paraíso, sino que, en Cristo, hemos penetrado en lo más alto de los cielos, ganando, por la inefable gracia de Cristo, mucho más que habíamos perdido por la envidia del diablo, pues los que el infernal enemigo derribó de la felicidad de la primera mansión, el Hijo de Dios, incorporándolos a sí, los ha colocado a la derecha de su Padre«.

Petición

2573. Madre sacerdotal de Jesús Sacerdote, enseña a tus hijos los sacerdotes de Jesús

1º Las leyes de esa mecánica divina de subir bajando y bajar subiendo que a todos los hombres, y de modo singular a los sacerdotes, ha mostrado Jesús.

¡Son tantas y tan largas las horas del descenso! ¡Son tantos y tan recios los poderes enemigos que nos empujan a mal bajar y a peor subir!

¡Nos hace tanta falta no perder de vista que nuestro ministerio es ministerio de bajarnos mucho para que otros suban, ministerio de exaltaciones de Jesús y de las almas, a costa de humillaciones nuestras!

2574. Madre querida, que aprendamos tus sacerdotes esa lección, la única necesaria para ser de verdad maestros y padres de las almas y sacerdotes a gusto y a estilo de tu Jesús.

¡Que sacerdotes y fieles entendamos el misterio de la exaltación por la humillación. Y

2575. 2º Que si el cielo es la patria de las hostias, la estación única de partida es el altar en que tus sacerdotes se hacen cada día más hostias en unión con el sacerdote-Hostia Jesús, y en el se consagran y reparten el alimento que ha de convertir las almas de los hombres en hostias vivas y gloriosas de Jesús y dar a sus cuerpos la semilla de la resurrección.

Sí, enséñanos, Madre querida, a tener en cuenta que esos brazos que ahora abrimos en el altar para adaptarnos y abrazarnos a la cruz de nuestro pontífice Jesús, se trocarán un día en las alas de nuestra ascensión...

TERCER MISTERIO GLORIOSO

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE EL COLEGIO APOSTÓLICO

2576. Me gloriaré en la anticipada acción de gracias del Padre celestial a sus sacerdotes.

1º El gran estipendio de nuestras Misas

2577. Si la Resurrección y la Ascensión, decía antes, son la acción de gracias del Padre por el sacrificio de su Hijo, el Sacerdote sumo, Pentecostés es la acción de gracias anticipada del mismo Padre celestial por las Misas que hasta la consumación de los siglos, se le han de ofrecer en la tierra por los sacerdotes, representantes y participantes del sacerdocio de su Hijo y repetidores del sacrificio por Él ofrecido en el altar de la Cruz.

Si nada hay que dé tanta gloria a Dios como una Misa, nada hay que Él agradezca tanto.

Y ¡qué espléndida acción de gracias! ¡Qué regalo tan de Dios agradecido! ¡Como que el regalo es nada menos que el mismo Espíritu Santo, el «Don de Dios Altísimo«, «¡y quedaron todos llenos del Espíritu Santo!».

2º En qué consiste

2578. Pentecostés no es sólo el día del Espíritu Santo, sino el día de la gracia.

Entre las innumerables gracias que los apóstoles y discípulos reciben en este día del Espíritu Santo, creo que la principal y la que las contiene a todas es ésta: *La gracia de darse cuenta de la gracia de su sacerdocio.*

El Maestro había dicho a sus amigos: «Cuando viniere el Paráclito, Él os enseñará todas las cosas...» «Él os enseñará todo cuanto yo os he dicho».

-Pero, Maestro querido, si ya Tú lo has dicho todo y lo has revelado todo, ¿cómo dices que el Espíritu, que Tú enviarás, nos enseñará y dirá...?

¡Qué bien se descubre la respuesta a la pregunta anterior en lo que hace el Espíritu Santo en el Cenáculo y en lo que seguirá haciendo en la Iglesia!

2579. En la Última Cena los apóstoles habían sido consagrados sacerdotes y obispos y habían recibido la potestad para consagrar el Cuerpo y la Sangre de Jesús, y en otras ocasiones para predicar a toda criatura, para perdonar todos los pecados. Simón Pedro había sido constituido piedra y cabeza visible de la Iglesia...

¿Se dieron cuenta del cúmulo de honores y poderes que les regalaba el Maestro?

Lo mismo que ante los repetidos anuncios de su Pasión y muerte, *no entendieron nada.*

2580. A pesar de todos esos eximios poderes, a la par que urgentes ministerios, a la muerte de Jesús, los apóstoles vuelven a sus redes y todo el reducido grupo de amigos suyos, andan dudosos, ocultos, recelosos y como desorientados.

¡Qué gráficamente expresan ese estado de ánimo y ese estado del colegio apostólico, las palabras de los dos discípulos de Emaús a Jesús disfrazado de peregrino: «...nosotros esperábamos..., pero ya hoy es el tercer día y...». Y aun más claramente las últimas palabras con que Jesús se despide de los suyos para el cielo: «increpándolos por su incredulidad y dureza de corazón».

Diríase que la Iglesia fundada por Jesús y los excelsos poderes conferidos para establecerla y extenderla, corrían la suerte de la semilla en invierno, como muerta y sepultada debajo de escarchas y nieves.

3º Gran don

2581. Llega Pentecostés. Con ruido de viento impetuoso y en forma de lenguas de fuego desciende el Espíritu Santo sobre cada uno y los llena de sus dones y, entonces, como al embate de aquel viento impetuoso y de aquellas llamas de fuego, desaparecen de los ojos y de los corazones de los apóstoles los tupidos velos que les impedían ver y sentir y darse cuenta de lo que eran y podían por institución de su Maestro.

Yo creo que el principal y más rico don del Espíritu Santo a los apóstoles de Jesús, fue el donde darse cuenta e íntimamente persuadirse de que eran *sacerdotes de Jesús.*

Todos los demás dones y carismas de lenguas, curaciones, profecías y valor hasta el desprecio de la vida de aquel día memorable de desbordamientos de regalos del Padre celestial a los amigos de su Hijo, estaban contenidos y representados en aquel máximo don.

2582. ¿Quién podría medir, calcular, olfatear las emociones y transformaciones operadas en aquellas cabezas, corazones y hasta nervios al dejarse invadir del convencimiento, de la persuasión, de la luz y del fuego con que el Espíritu santo les hacía saber que eran sacerdotes y que obraban como tales?

Emociones del primer día de nuestro sacerdocio y de nuestra primera Misa, ¡cómo recordáis las primeras emociones de nuestros padres en la fe y en el sacerdocio!

Y que el don de enterarse de su sacerdocio fue el gran don de Pentecostés y la gran acción de gracias del Padre celestial, lo demuestra muy a las claras la acción que allí inician los apóstoles para no cesar en ella jamás, la acción sacerdotal jerárquica y, a fuer de tal, triunfante, transformadora y de una fecundidad casi infinita.

2583. Dice santo Tomás: «Los apóstoles, recibiendo el Espíritu Santo, recibieron todo el caudal que habían menester para llenar su ministerio, porque Dios nuestro Señor da tanta gracia a cada uno, cuanta es menester para que cumpla enteramente con el ministerio y oficio que le encarga y con el estado para que le llama».

4º Los tres tesoros del sacerdote

2584. En tres cosas principalmente aparece y luce con brillo refulgente esa acción sacerdotal apostólica, a saber: en la estima y en el uso que hacen de los tres tesoros que les dejó el sacerdote sumo Jesús: 1º el de la Eucaristía de Jesús, 2º el del Evangelio de Jesús, y 3º el de la Gracia de Jesús.

2585. 1º En el Cenáculo comienzan los primeros sacerdotes a decir su Misa y a dar comuniones a los fieles.

En la última Cena *se comió* la Eucaristía. En el día de Pentecostés *se empezó a saborear...*

Misas y comuniones de los apóstoles, preparadas por el mismo Espíritu Santo, participadas y agradecidas por la Madre de Jesús en persona, ¡cómo renovasteis la faz del mundo!

Por eso, para conmemorar y agradecer solemnemente la Eucaristía, dice santo Tomás, eligió la Iglesia los días que siguen a la octava de Pentecostés en memoria de que en ellos comenzó a ser consagrada y comida.

2586. 2º ¿Quién podría reconocer en aquellos tímidos y escondidos y acobardados amigos de Jesús mortal, estos intrépidos predicadores de su Evangelio ante gentes de todas las naciones y ante los mismos tribunales que acaban de condenar a muerte a Jesús? ¿Quién podría medir la luz irradiada del Evangelio por la palabra austera y sencilla de los apóstoles sobre el mundo? Y

2587. 3º ¿Quién podría contar la multitud de prodigios en los cuerpos y en las almas *que se hacían por el poder de los apóstoles,* los enfermos curados, los pecadores arrepentidos y perdonados, los bautizados recibiendo los dones y carismas del Espíritu Santo, los ricos despreciando los bienes terrenos en beneficio de los hermanos pobres, los corazones encendidos y transformados por la caridad y unidos como si fueran uno solo, el nuevo pueblo de Dios que surgía gallardo y hermoso entre el pueblo de cerviz dura y corazón de piedra perfumado con tanto y tanto prodigio obrado por «las instrucciones de los apóstoles y en la comunicación de la fracción del Pan y en la oración?».

2588. Pocos días después de Pentecostés un pobre cojo de nacimiento, pide limosna a Pedro y a Juan que entraban en el templo a orar. Pedro, mirando al mendigo, le dice: «No tengo plata ni oro; lo que tengo te doy: en nombre de Jesús Nazareno, levántate y anda».

¡Ése es el tesoro apostólico! ¡Ése es el oro y la plata con que se han enriquecido a sí mismos y al mundo de luz, de verdad, de bien, de paz, de salud, de gracia y de gloria! ¡El nombre de Jesús! Saber y gustar de todos los modos que se puede saber y gustar, quién es Jesús y qué es ser sacerdote de Jesús, ése es el gran secreto, el gran tesoro con que el Padre regala y da gracias por anticipado a los sacerdotes de su Hijo.

2589. Jesús Eucaristía, Jesús Evangelio, Jesús Gracia ahora y Gloria después, ¡ésa es mi herencia sacerdotal! ¡Para mí y para todos los que yo quiera darles parte!

Si santo Tomás de Aquino pudo responder al Señor cuando le preguntaba por la recompensa que le pedía por haber escrito tan bien de Él, que no quería más recompensa que Él mismo, ¿qué mejor respuesta podría dar el sacerdote a quien le preguntara el Padre celestial por la recompensa deseada por sus Misas y sus ministerios y por las gotas de sudor, de lágrimas y aun de sangre, con que se las haya ofrecido?

2590. ¡Ser sacerdote de Jesús!

¿Qué me importan pobrezas ni riquezas materiales, cárceles ni tronos, odios ni exaltaciones de los hombres, si nada de eso puede quitarme ni mi sacerdocio de Jesús ni al Jesús de mi sacerdocio?

Petición

2591. Madre sacerdotal, consigue del Espíritu Santo que todos tus hijos los sacerdotes desalentados, vacilantes, perseguidos, despojados de sus bienes *sepan saborear su sacerdocio y contentarse con él.*

CUARTO MISTERIO GLORIOSO

LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA EN CUERPO Y ALMA A LOS CIELOS

2592. Me gloriaré en la acción de gracias del Padre a la Madre sacerdotal.

1º El estipendio de la tierra

2593. Mientras más medito que los misterios gloriosos son el *estipendio* del Padre celestial por la Misa pontifical de su santísimo Hijo, más luz recibo y con más gozo me recreo sobre ellos.

La Asunción de María a los cielos, no es ni más ni menos que una porción de ese espléndido estipendio, de esa *derrochadora* acción de gracias.

Para recoger y reconcentrar en un solo foco todos los esplendores de esa explosión de la bondad de Dios, que se llama la Asunción, y para que de algún modo la puedan mirar, sin cegarse ni ofuscarse nuestros ojos, os propongo meditar ese sublime misterio al través de estas palabras del Maestro sacerdote: «Dad y se os dará».

2594. Ha querido la bondad de Dios fundar las relaciones de los hombres con Él y con ellos mismos sobre un principio de generosidad reproductiva:

Dad... a la tierra un grano de semilla, y ella os dará una espiga cargada de granos.

Dad lágrimas sobre corazones de piedra, y los corazones de piedra se ablandarán.

Dad una moneda o un pedazo de pan a la mano del indigente, y el Padre de los pobres os dará el ciento por uno y la gloria eterna.

Dad dolores y humillaciones por Dios a vuestra vida, y se os darán gozos y exaltaciones...

Dad, dad lo que tengáis y podáis, y se os dará medida llena, rebosante...

2595. Si no sembráis generosidades, no esperéis cosechas de bienes de Dios ni de los hombres.

«Lo que cada uno siembra recoge», ha dicho, explicando este plan de Dios san Pablo: «El que siembra poco, poco recogerá».

Al través de este gran principio de la economía de Dios, mirad, meditad y saboread el misterio de la Asunción.

2º ¿Qué da María al Padre Dios y al Hijo Dios?

2596. Da su cuerpo y su alma que, después del cuerpo y del alma de Jesús, son las obras más perfectas de Dios, y los da por el motivo más puro, del modo más generoso y con el fin más divino que pura criatura ha dado algo a Dios.

Da su cuerpo y su alma, o mejor, se da toda a Dios desde el primer instante de su ser hasta la eternidad, porque Él lo quiere y se lo pide. Se da toda entera en cada instante de su vida sin regateos ni vacilaciones, antes bien, con generosidad indefinidamente creciente, y se da para sólo la glorificación de Dios sin reservarse nada.

2597. Vale tanto el don de María a Dios que, supuesto el plan de redimir al hombre por otro Hombre, puede decirse que Dios lo *necesitaba:*

Necesitaba su carne para que su Hijo se hiciera hombre y, como hombre, fuera sacerdote y Víctima a la par.

Necesitaba su alma pura e inmaculada y a fuer de tal, perfectamente libre, para que su Hijo entrara y fuera recibido digna y decorosamente en el mundo como Hijo del hombre.

Si el Hijo de Dios y de María ha podido redimir y sigue redimiendo al mundo, es por el sacrificio de su Carne y de su Sangre que Él, como Sacerdote sumo, ofreció una vez en el Calvario y ofrece perpetuamente por medio de sus sacerdotes.

Ese sacrificio es la mayor gloria de Dios y el máximo bien de los hombres...

2598. Ahora bien, el cuerpo de María dio para ese sacrificio: 1º La carne del Sacerdote sacrificador. 2º La carne de la Víctima. 3º Su seno virginal en donde comenzó el sacrificio. 4ª Las manos con que por primera vez fue presentado a su Padre celestial. Y 5º su corazón con el que padecía, moría, redimía y se sacrificaba con su Hijo.

3º ¿Qué se da a María?

2599. Que busquen los teólogos razones del excelso misterio de la Asunción de nuestra Señora en cuerpo y alma a los cielos. A mí me basta saber:

1º Que si a la carne del Hijo sacerdote se ha dado toda exaltación y toda gloria, *porque se inmoló,* a la carne de la Madre sacerdotal se debe toda exaltación y toda gloria después de la de su Hijo. 2º Que, si la carne que para ser carne de sacrificio, consintió en ser escupida, golpeada, azotada y atravesada, y se transformó al tercer día de muerta en carne gloriosa, refulgente, ágil y sutil, a la carne más unida a esa carne en su ser, en su obrar, en su padecer y en su merecer, corresponde una resurrección y una Asunción gloriosas, lo más parecidas a la Resurrección y Ascensión de la carne de Jesús.

2600. «Dad y se os dará« vuelvo a decir: ¿Quién ha tenido más parte en el sacerdocio y en el sacrificio de Jesús, que su Madre? ¿Quién merece, pues, recibir más parte del sacrificio de Jesús y de la acción de gracias del Padre celestial que la Madre sacerdotal?

Si al Hijo sacerdote, porque se anonadó en su sacrificio de cruz, el Padre lo exaltó con la glorificación de su carne y la de su nombre, ¿cómo no ha de glorificar y exaltar a la Madre del sacerdote y de la Hostia del Calvario y de todos los sacerdotes y Hostias de todos los altares cristianos, sacerdote Ella también por medio de su Jesús y de los sacerdotes de Jesús y víctima a la vez en donde quiera que se ofrezca la Carne inmolada de su Jesús?

2601. En una de mis catequesis tuvo la peregrina y feliz ocurrencia una chiquita de preguntar:

-¿No hay Eucaristía de la Virgen?

Se le dijo que no y la niña se quedó con pena...

Pero si la Carne y la Sangre de la Eucaristía la tomó Jesús de María, ¿no se le podía haber contestado que sí, que la Eucaristía de la Virgen es la misma de Jesús?

Petición

2602. Madre gloriosa, ¡que mi alma de sacerdote se derrita de gozo al unir en la contemplación de la Hostia de mi sacrificio, la adoración a la carne gloriosa de tu Jesús con la veneración de la tuya inundada y saturada de la misma gloria!

QUINTO MISTERIO GLORIOSO

LA CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA POR REINA DE CIELOS Y TIERRA

2603. Me gloriaré en el gran estipendio celestial para la Madre sacerdotal. Dos puntos de vista para meditar esa gran paga que da Dios a su Hija, Esposa y Madre María por lo bien que *ayudó la Misa* de Jesús Sacerdote.

1º Cómo entra en el mundo nuestra Madre y cómo sale de él

2604. ¡Qué armonía entre todos los actos de la vida de María santísima, y singularmente entre su entrada y su salida del mundo visible!

Entra por la puerta del privilegio de la inmunidad del pecado en virtud de la anticipada aplicación de la Redención, y sale por la puerta de otro gran privilegio, el de la resurrección y glorificación anticipada de su cuerpo por los méritos de la misma Redención.

¡Cómo se completa el misterio de la Concepción Inmaculada con el misterio de la Asunción gloriosa!

Uno y otro son misterios de preservación.

Es el primero la preservación de la corrupción de la culpa. El segundo es la preservación de la corrupción del sepulcro, que es uno de los frutos de la culpa.

2605. En el primero, la sangre del Hijo, antes de ser derramada, envuelve al alma de la Madre para que no la toque el hálito emponzoñado del pecado. En el segundo, la sangre ya derramada en sacrificio y glorificada, baña y penetra el cuerpo puro y el alma inmaculada de su Madre y les presta sus mismos dotes de gloria, la impasibilidad, la claridad, la agilidad y la sutileza.

En la Concepción los méritos previstos del Redentor, impiden la entrada de toda mancha en el alma de su Madre, pero no del dolor y de la muerte en su cuerpo. En la Asunción los méritos ya adquiridos por el Hijo Redentor, se vuelcan sobre el alma de la Madre corredentora y hacen de Ella la *redimida perfecta,* la totalmente redimida.

2606. ¡Qué alegría! Si Jesús resucitado, en frase de san Pablo, es «la primicia de los que duermen»[11] en la paz de Dios, María resucitada y llevada al cielo en cuerpo y alma gloriosos por la virtud de su Hijo, es la primicia de los redimidos por Él, de modo tan singular como glorioso. ¡Redimida de la *posibilidad* del cautiverio del demonio, del pecado y de la corrupción!

Y entre esa entrada limpia y salida gloriosa del mundo ¡qué proceso tan honroso para nuestra Madre y tan consolador y aleccionador para nosotros sus hijos, singularmente los sacerdotes!

Detengámonos en considerar:

2º Lo que da María y lo que recibe

2607. «Dad y se os dará»[12].

Si esa es ley de gracia y de naturaleza y, si Dios, primer dador de todo bien, ha llevado la dignación de su bondad hasta recibir y pagar agradecido dones de sus criaturas, como el aroma del incienso y de las flores, los trinos y las armonías de las gargantas de carne, las alabanzas de las lenguas humanas, las lágrimas y los gemidos de peticiones y lamentos, ¿con qué pagará Dios a la Virgen María cuanto de Ella ha recibido?

1º María da su vida

2608. ¿Con qué pagará Dios el *fiat* honroso para Ella, es verdad, pero tan doloroso como honroso de la Encarnación y de la redención, las lágrimas y la pobreza de Belén, las angustias de la huída a Egipto, las privaciones y los trabajos de Nazaret, los soles y las escarchas, los desamparos y los desprecios, los sobresaltos y las humnillaciones del seguimiento de la vida pública de Jesús? ¿Y la generosidad tan gustosa y la pureza de intención tan perfecta, y la unión con Él tan íntima con que todo aquello es ofrecido?

2609. ¿Quién ha dado a Dios más que María? Ella le ha dado albergue en su seno para que se vista de nuestra carne humana; la leche de sus pechos y el pan de su mesa para que se alimentara; el calor de sus besos y de su hogar para que se calentara; la vestidura inconsútil, por Ella misma tejida, para que se cubriera; la defensa y el recreo de sus ojos, la protección de sus manos...

2º María da su carne y su sangre

2610. «Dad y se os dará». María dio, como hemos meditado en el cuarto misterio glorioso, para la obra más grande de los cielos y de la tierra, el sacrificio de la Cruz y del altar, su carne y su sangre con toda la generosidad de inmolación posible en una pura criatura, y Dios le da la glorificación de

---

[11] 1 Cor 15,20

[12] Lc 6,38

su carne mediante una anticipada resurrección del sepulcro y de una espléndida asunción a los cielos.

Pero con esa glorificación de la carne virginal y sacerdotal de María, no termina la acción de gracias o el estipendio de Dios por su participación en el gran sacrificio.

3º María da su alma

2611. «Dad se os dará», vuelvo a decir derritiéndoseme el alma de gozo al ver a la Madre de mi sacerdocio dando, no sólo su cuerpo y su sangre para el Sacerdocio y el sacrificio de Jesús, sino dando *su alma* con todas las intenciones de su pensamiento, con toda la intensidad de los afectos de su voluntad y con toda la energía de sus actividades para ser siempre y en cada instante esclava y Madre de Dios.

Esta entrega del alma es tan valiosa que sin ella la de la carne, poco hubiese valido, según el mismo Hijo ha dicho en repetidas manifestaciones de su Evangelio.

4º María da su honra

2612. *Su honra.* Sí, yo creo que una de las aportaciones más valiosas que María llevó al sacrificio redentor, fue la del *peligro de su honra.*

En tres casos singularmente veo yo la heroicidad de la ofrenda que de su honra hace nuestra Madre: 1º ante su propio esposo san José, callándole el gran misterio de la Encarnación del Verbo en sus entrañas por obrar del Espíritu Santo, dejando a Dios que saliera por Ella revelándoselo al acongojado y perplejo esposo, 2º ante los sacerdotes del templo presentándose a la purificación como una de tantas mujeres manchadas y *rescatando a su Hijo ¡el Redentor!*

Y 3º ante los jueces de su pueblo y la opinión pública subiendo al Calvario y permaneciendo en él como madre de un reo de muerte, postergado al facineroso Barrabás y ajusticiado entre dos ladrones...

¿Quién podrá apreciar el valor del sacrificio de la honra, más valiosa que todos los tesoros, que engarza la Madre en la corona de Rey del divino sacrificado?

5º María da su conformidad al sacrificio que Jesús se impone de privarla de manifestaciones exteriores de su cariño

2613. No en una página sola del Evangelio, sino en todas ellas se adivinan y se aspiran los aromas de ese gran holocausto del corazón con que el Hijo pide a su Madre, que le siga e imite en el inmenso sacrificio del suyo.

Jesús, el Hijo perfecto de Dios y de María, y a fuer de tal amantísimo de su Madre, más veces aparece en el Evangelio honrando a su Madre con sus obras de obediencia, que halagándola con sus palabras.

Frente al *les estaba sumiso* de Nazaret y la conversión del agua en vino de Caná a petición de su Madre, el trato en público de Jesús con Ella es siempre al parecer despegado y seco, como cuando la llama Mujer y no Madre, como en el encuentro en el templo, en las bodas de caná, en la casa donde le dicen que su Madre lo llama al lado afuera, y en otras ocasiones en las que las palabras del Hijo parecen sonar más a reproche o desvío que a consuelo y honra.

¡Cuánto debió costar este sacrificio al Hijo y a la Madre!

6º María se da dos veces como Madre de Jesús

2614. María es no sólo la Madre del Jesús físico del Evangelio, sino también del Jesús místico, que es la Iglesia.

¡Los cuidados, desvelos y sacrificios de todo orden envueltos en el más recatado silencio con que la excelsa Madre del Jesús físico del Evangelio ha criado, sostenido, ayudado, alimentado y defendido al Jesús místico de la Iglesia niña, siempre pobre, perseguida siempre en la tierra!...

¡Qué misterios de bellezas, qué abismos de abnegaciones, qué mares de caridad, qué jardines de virtudes, qué inmensidad de vida y de acción sobrenatural nos descubrirá en el cielo la historia, hasta ahora cerrada, del *Nazaret* de la Iglesia niña!

¡Cómo se dejaría la Iglesia naciente formar por el cariño, los ejemplos, la oración de la por dos veces Madre sacerdotal!

2615. Si san Pablo podía gloriarse, hablando a la Iglesia adolescente de Corinto, de haber sido su padre diciendo: «Tenéis muchos maestros en Cristo, pero no muchos padres, pues yo soy quien os ha engendrado en Cristo Jesús», María puede gloriarse de ser la Madre del Jesús que nació en Belén y del que le nació en los dolores del Calvario, y crió a sus pechos en el Cenáculo, en Jerusalén y llevó de la mano en Galilea y en Éfeso...

7º La recompensa divina

2616. Preguntaba Tobías el padre a su hijo Tobías qué merced daría al generoso Azarías por los valiosos bienes que a su casa trajo[13] y convinieron padre e hijo en ofrecerle la mitad de las riquezas por su gestión recuperadas.

¿Qué merced, se diría la Santísima Trinidad a la última hora terrena de María, qué merced daremos a la más piadosa de las hijas, a la más generosa de las madres y a la más fiel de las esposas?... ¿Qué lugar ha de ocupar en el cielo la Hija, Madre y Esposa de Dios?

La respuesta nos la da Jesús en el santo Evangelio.

Si está decretado *dar al que dé,* ¿qué se dará a la pura criatura que a la Trinidad augusta ha dado más gloria y ha obtenido para el cielo y para la tierra, más bienes que todas las puras criaturas juntas?

2617. *La máxima recompensa.*

Si está prometido por la Verdad indefectible dar exaltaciones en proporción de las humillaciones[14], ¿qué exaltaciones se darán a la que tantas humillaciones gustó en la tierra?

2618. *La máxima exaltación.*

Si está anunciado[15] dar la vida a los que entregaron y despreciaron su vida temporal por El, ¿qué vida y qué grados de vida se dará a la que ni un solo instante vivió para sí?

2619. *La plenitud de la vida eterna.*

Si Jesús, Sacerdote sumo, dispuso que en donde Él estuviera estaría su ministro[16], ¿en dónde ha de estar su Madre y a la par más ministro suyo y más íntimo y grato que ningún otro?

Lo más alto, lo más rico, lo más glorioso del cielo, después del trono de la Santísima Trinidad, lo más cerca de Jesús, lo más lleno de gloria, de su visión, de su posesión y de su poder, después del Padre y del Espíritu Santo, ése es el lugar del descanso de María, ésa es la acción eterna de gracias de Dios Padre y Dios Hijo y Dios Espíritu Santo por la participación en la eterna Misa pontifical de

13 Cfr. Tob 12

14 Lc 18,14

15 Jn 12,25

16 Jn 12,26

su Jesús, ésa es la gran *cosecha celestial* de María y ésa es la coronación de nuestra Señora por Reina de cielos y tierra.

Sacerdotes de Jesús e hijos de María

2620. Si en vuestras horas duras y largas de siembra en las almas y de sacrificios anónimos y casi nunca agradecidos por ellas, tenéis que representar alguna vez el «al ir iban llorando, llevando la semilla»[17], levantad vuestros ojos al cielo, mirad a la Madre y Reina de los sacerdotes orladas sus sienes con corona de perlas, que antes fueron lágrimas de muchas y muy amargas ingratitudes y de muchos y muy acerbos dolores, y proseguid en paz vuestras siembras con lágrimas cantando el salmo:

«Al volver vuelven cantando trayendo sus gavillas».

Después de la siembra por Dios, vendrá la cosecha con alegría, con colmo, ¡a lo Dios! ¡Estad ciertos!

Petición

2621. Coronada Madre sacerdotal, si toda la vida de tu Jesús fue una *Misa* con su preparación en los misterios gozosos, su celebración en los dolorosos y su acción de gracias en los gloriosos, y si toda tu gloria en la tierra y en el cielo es *ayudar* más y mejor que nadie esa Misa, consigue, para tus sacerdotes, conocer, estimar y vivir su Misa y dedicarse a que toda su vida sacerdotal con sus gozos, dolores y glorias, su hacer, padecer y triunfar en y por las almas, sea preparación, celebración y acción de gracias de su Misa...

2622. Madre gloriosa, por tu santísimo rosario te pido para epitafio de mi cuerpo muerto y para sentencia de mi alma en el juicio, estas dos palabras:

Celebró bien, esto es, dijo bien, hizo bien, aprovechó bien su Misa...

EL PADRENUESTRO Y EL AVEMARÍA DE NUESTROS ROSARIOS

El Padrenuestro y el Avemaría
son las más sacerdotales de todas
nuestras oraciones

2623. Los apóstoles, pidieron, obtuvieron y propagaron, la primera y, para revelar, celebrar y agradecer la Maternidad divina de María que la constituye *Madre sacerdotal,* esto es, del sacerdocio y de los sacerdotes, se compuso la segunda.

Por eso oficial, litúrgica y obligatoriamente son las oraciones, no sólo de cada uno de nuestros días, sino de cada una de las horas de nuestros días. El *Padrenuestro* es la oración culminante de nuestras Misas; ella y el Avemaría, son el saludo y la preparación de nuestras horas canónicas; con ellas están engarzados casi todos nuestros ministerios sacramentales y extrasacramentales.

Y por ser eminentemente sacerdotales estas oraciones, ¡qué valor de alabanza e intercesión tienen proferidas por labios, lenguas y almas de consagrados! ¡Lo que da a la gloria de Dios, al honor de su Madre y al bien de las almas, un solo *Padrenuestro,* o una sola *Avemaría* bien rezados por un sacerdote!

[17] Sal 125,7

2624. Y si en vez de un Padrenuestro, son los cinco o lo quince del rosario y, en vez de un Avemaría, son las cincuenta o las ciento cincuenta del salterio mariano, perfumados y adornados unos y otras con la meditación de los sacrosantos misterios, ¿quién puede medir y contar lo que da al cielo, a la tierra y al purgatorio, el rosario bien rezado de un sacerdote?

Quedaría incompleto este librito, si no dedicara unas líneas siquiera a recordar lo que todos los sacerdotes saben de su *Padrenuestro y de su Avemaría.*

Yo quisiera para llenar a conciencia y satisfacción ese deseo, trasladar a estas páginas lo mucho y bueno que sobre esas oraciones nos han dejado escrito los santos Padres y Doctores. ¡Qué maravillas descubrieron y nos descubren en cada palabra!

2625. El piísimo cardenal Vives, de santa memoria, aquel incansable buscador y coleccionador de margaritas para tejer coronas a Jesús, a la Virgen Inmaculada y a los sacerdotes, escribió un libro apreciabilísimo con cinco exposiciones del *Padrenuestro* de santo Tomás de Aquino, seis de san Buenaventura, dos de san Bernardo y tres del beato Dionisio Cartusiano. Y sobre el *Avemaría* dos de santo Tomás, dos de san Buenaventura, dos de san Bernardo y otra del beato Dionisio Cartusiano[18].

Séame permitido al menos, invitar a mis hermanos sacerdotes a que lean y saboreen en su *Suma Theologica,* que todos tendrán, el artículos «acaso sea conveniente asignar siete peticiones a la oración del Padrenuestro» (2.2.q.83,a.9), y verán qué concisa, contundente y rica exposición y defensa hace el Angélico doctor de la oración dominical, singularmente en las respuestas a las objeciones de aquél.

EXAMEN PRÁCTICO SOBRE MI PADRENUESTRO

2626. Si el Padrenuestro es en cierto modo el *programa* de Jesús, ¿no lo debe ser de sus sacerdotes? ¡Qué provechoso será de tiempo en tiempo, someter a *examen* de comparación con ese divino *programa* su oración y acción sacerdotales![19].

Padre

2627. El Hijo de Dios, Jesucristo, Salvador y Maestro, ha bajado a la tierra, haciéndose nuestro hermano como Hijo del hombre, para hacer a los hijos de los hombres, hijos de Dios. Me ha enseñado y autorizado a llamar Padre al Padre suyo y a darle el trato que como hijo bueno debo dar a mi Padre Dios. Por el sacramento del Bautismo, he quedado hecho hijo adoptivo de Dios. Por mi sacerdocio, me ha dado el poder de crear y alimentar hijos de Dios.

¿Amo y pido a Dios como a Padre con todo mi corazón y mis fuerzas como Él me manda, y tiene mi alma para con Él sentimientos de hijo que confía en el cariño y el poder de su Padre, procurando agradarle en todo? ¿Imito a mi divino hermano Jesús en su trato de Hijo con nuestro Padre celestial, que me enseña en el Evangelio? ¿No es quizá duro, seco, desconfiado mi trato con Él, como si fuera un extraño? ¿Tengo celo en darle hijos?

Nuestro

2628. Si Jesús es Hijo natural de Dios y los cristianos somos hijos adoptivos de Dios, todos somos hermanos de Jesús y también hermanos unos de otros. Por eso nuestro Padre nos manda amarnos

[18] "Doctorum angelici, meliflui, extatici in orationen dominicam et salutationem angelicum expositiones". Fr. J.C.Card. Vives, O.M.Cap., Romae.- Typis artificum a S. Josepho.- 1902

[19] En mi libro: «*Oremos en el Sagrario como se oraba en el Evangelio*», explico la oración dominical por medio del evangelio. Cfr. pp. 777-981 del tomo I de estas OBRAS COMPLETAS. tomo primero.

mutuamente y nuestro hermano mayor nos enseña la forma de este amor diciéndonos: «Amaos los unos a los otros como yo os amo a vosotros«. El modelo de mi amor a mis hermanos es, pues, el amor con que me ama mi hermano Jesucristo. Él pide y se sacrifica por mí para que yo pida y me sacrifique con Él y por mis hermanos.

¡Qué valor da esta compañía a mis sacrificios! ¡Cuánto vale mi Padrenuestro por rezarlo conmigo mi hermano Jesús y todos los hermanos santos y justos!

¿Practico de corazón y de obras este mandato de Mi Padre y esta imitación de mi divino hermano y modelo? ¿Amo a mis hermanos buenos y malos, simpáticos y antipáticos, delicados y groseros, agradecidos e ingratos?

Que estás en los cielos

2629. ¿Dónde está nuestro Padre, lleno de bondad y misericordia para con sus hijos? ¿A dónde llevaré mi atención para encontrarlo? Él está en todas partes, dando el ser a todo, pero de modo singular en tres cielos.

En el cielo empíreo, siendo la gloria de los bienaventurados que lo ven cara a cara.

De un modo especial por su gracia en el alma limpia, que es el segundo cielo, este cielo pequeño de nuestra alma, a donde, como dice el santo Evangelio, debo entrar cuando oro, hasta lo más escondido de ella y cerrada la puerta, esto es, los sentidos y distracciones exteriores, orar a mi Padre en secreto.

Y el tercero en el Santísimo Sacramento, pues que está en él real y verdaderamente su Hijo Sacramentado y siendo uno con su Padre y su Espíritu Santo no pueden separarse.

2630. ¿Me doy cuenta de que mi Padre *vive y está* en el cielo, cuidando con amor de sus hijos de la tierra, esperando mi correspondencia? ¿Me miro como peregrino y desterrado en el mundo y considero como mi verdadera patria el cielo en donde me esperan mi Padre y toda mi inmensa y santa familia y a donde subió Jesús a prepararme una morada? ¿Puedo decir siempre como Jesucristo: Yo no soy del mundo. Yo voy a mi Padre?... ¿Acompaño o abandono de algún modo a Dios nuestro Señor oculto en el cielo de mi alma y en el Sacramento del amor?

Santificado sea tu nombre

2631. Para santificar el nombre de Dios o sea, para darle la máxima gloria posible, he sido creado así como todas las criaturas espirituales, racionales, animales e inanimadas. Yo doy gracias a Dios si con mi entendimiento lo conozco y reconozco como mi único Dios y Señor a quien todo lo debo y a quien pertenecen mi ser y sus actos; si con mi voluntad lo amo sobre todas las cosas y si con mis obras le sirvo prefiriendo antes su voluntad que la mía. Sólo para esto estoy en el mundo, es el único negocio al que tengo que atender y al cual todo debe referirse.

2632. La glorificación de mi Padre Dios por medio de mi unión con Él en mi hermano Jesús, es el fin de mi vida, al que va misericordiosamente unida por Dios mi felicidad eterna. como la gloria de Dios es lo único necesario, todo lo que nos manda pedir y hacer va dirigido a ella.

La Iglesia da a Dios esta gloria principalmente por medio del sacrificio de la Misa. Yo, como sacerdote de Jesús, ¿me ofrezco en la Misa con Jesús, y me uno así a Jesucristo para glorificar a Dios? ¿Pronuncio con devoción el santo nombre de Dios y las palabras de mis oraciones? ¿Me santiguo lentamente? ¿Estoy con respeto en el templo y trato con veneración las cosas santas?

2633. ¿Doy yo siempre a Dios toda gloria y honor evitando el pecado mortal, venial y las imperfecciones que pueden romper o disminuir mi unión con Jesús, por la cual glorifico al Padre Dios? ¿Qué debo evitar o hacer para aumentar su gloria en mí y en mi rójimo, o sea, para que sea más y mejor conocido, amado y servido? ¿Me intereso en enseñar catecismo y propagar buenas lecturas, impedir las malas, fomentar o dar misiones?

Venga a nosotros tu reino

2634. Con esto pido al Padre Dios *el modo mejor y más agradable* de glorificarle a Él, o sea, que me conserve siempre en la vida sobrenatural de la gracia, que me ganó su divino Hijo en la cruz, por la cual todos mis actos buenos son meritorios de gloria eterna y que viviendo en su gracia llegue a una unión tan íntima con Él, que por ella mi alma sea transformada en Dios y sea movida en todo por la Trinidad Santísima, que reinará en mí sin encontrar resistencia.

El alma hecha templo santo de Dios y transformada en Él, que ya no vive ella sino Jesús en ella, es la que posee su reino y la que pede darle la perfecta gloria y alabanza y a ella le comunica Dios todos sus bienes que la hacen feliz en este mundo y en el otro.

2635. ¿Me doy cuenta y agradezco el regalo que mi hermano Jesús me ofrece con su gracia y me manda pedir para facilitar la glorificación de Dios y mi felicidad? ¿Desprecio todo lo que se opone y estorba al reino de Dios en mi alma? ¿Quién reina ahora en mi alma, en mi pensamiento, en mi amor? ¿Trabajo con mi predicación y mis ministerios por el reinado de Jesús?

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo

2636. Éste es el *medio* para glorificar a Dios y que venga a nosotros su reino, hacer su voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo. Si en la segunda petición pedimos el mejor *modo* de glorificar al Padre celestial, o sea, vivir en gracia y ser transformados en Él, en esta tercera pedimos el *medio* o camino más seguro, para llegar a ese fin, que es el cumplimiento de su voluntad tan entera y prontamente como los ángeles.

Esta voluntad que debo cumplir o este camino que debo andar, me lo manifiesta Dios en los diez mandamientos de su ley, en los mandamientos de la santa Iglesia y en los deberes de mi estado. Pero Dios no sólo manifiesta sus voluntades absolutas, obligatorias bajo pena de pecado, sino que se digna también hacerme conocer sus deseos. Éstos son sus consejos revelados en el Evangelio.

2637. ¿Puedo yo decir como mi modelo Jesús: *Yo hago siempre lo que agrada a mi Padre?* ¿Busco siempre ante todo, el cumplimiento de su voluntad? ¿Soy fiel a todos mis deberes generales y particulares? ¿A las órdenes y deseos de mi prelado? ¿Soy fiel a lo que Dios me pide especialmente?... ¿Acepto la voluntad divina en cualquier forma que se me presente, triste o alegre, diciendo como Jesús y María: *Hágase?*, y ¿siempre?

Danos hoy nuestro pan de cada día

2638. En esta petición se expresa todo lo que debe servirme de *sustento* para andar sin desfallecer por el camino de la voluntad de Dios. Se pide el pan del alma y el del cuerpo, pero sólo para hoy. Es que nuestro Padre Dios quiere obligarnos a que seamos como niños que viven de la confianza en su Padre y gusta de que *cada día* tengamos, aun por nuestra conveniencia, una necesidad, un motivo y una ocasión para que nos acordemos de acudir a nuestro Padre, exponiéndole nuestra necesidad de alma o cuerpo y pidiéndole la remedie, para así tener Él también *cada día* el gusto de manifestarnos su amor y ejercer en nosotros su misericordia y de vernos descansar en la solicitud de su providencia.

2639. ¿Voy *cada día* a mi Padre y le manifiesto, con humildad y confianza, mis necesidades esperando con fe en su amor y poder, que me las remediará? ¿Recibo con recto deseo y gratitud el pan que me ofrece cada día, espiritual y material, sobre todo la sagrada Comunión y la lectura espiritual? ¿Procuro aprovecharme de todo lo que Él da de sustento a mi alma y cuerpo para mejor cumplir su voluntad divina...? ¿Abandono mis ministerios buscando el pan en cosas ajenas a ellos?

Perdónanos nuestras ofensas
así como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden

2640. Conozco el fin, el camino y los medios, ¿qué me resta pedir? Que desaparezcan los *obstáculos.* Hay tres *obstáculos* que se oponen al fin, al camino y a los medios respectivamente. El primero, esencial y radical, es el *pecado.* No hay ningún impedimento mayor para la gloria de Dios y mi felicidad por la unión con Él, de quien únicamente el pecado me puede apartar. Por esto, ante todo, pido perdón y limpieza de él y de sus frutos y raíces. Y, como para probar si le pedimos el perdón sinceramente y si de verdad aborrecemos el pecado, sujeta nuestra petición a la condición de que hayamos perdonado a nuestros ofensores.

2641. Este Jesús que manda orar y proceder de este modo, es el mismo Dios remunerador, el que levanta del pecado y el que premia o castiga. Por tanto, si nos dice que pidamos perdón, perdonando nosotros, es porque podemos esperar seguros la correspondencia entre el perdón y el amor nuestro a nuestros enemigos y el perdón y el amor de Él a nosotros. Si Dios nos ha amado y perdonado cuando éramos sus enemigos, ¿cómo no ha de querer que nos amemos y perdonemos mutuamente como Él nos ha enseñado?

Seremos perdonados por Dios, en la misma medida que perdonemos. Si no perdonamos de corazón, no seremos perdonados. ¡Qué fácil nos ha hecho Dios alcanzar el perdón!...

2642. ¿Odio de veras el pecado? ¿Pido perdón a Dios y a quienes haya ofendido con verdadero arrepentimiento y propósito de la enmienda? ¿Tengo perdonados de corazón a los que me han ofendido, sin guardarles rencor? ¿Amo a mis ofensores y perdono generosamente cómo y del mismo modo que quiero que Dios me perdone a mí? ¿Me dejo llevar de la rutina en mis confesiones y no procuro el arrepentimiento y la enmienda de los pecados y faltas de que me confieso?

No nos dejes caer en la tentación

2643. Después del pecado, el obstáculo más grave es el *peligro de caer* en el pecado. La tentación es el obstáculo que intenta desviarme del camino de la voluntad divina y por eso pido a Dios que me libre de caer en ella, porque mis tres enemigos, el mundo, el demonio y la carne, continuamente están procurando hacerme caer en el pecado con sus atractivos, sugestiones y engaños. Jesús me enseña a combatirlos con la vigilancia y la oración.

¿Recurro prontamente a Dios cuando me vienen tentaciones? ¿Le pido con humildad y confianza que me libre de sucumbir en ellas? ¿Me aprovecho de las tentaciones para unirme más a Jesús y a María, mis defensores, en vez de dejarme llevar de la turbación y el desaliento? ¿Procuro huir de las ocasiones de tentación? ¿Me dejo dominar de la tristeza por la que suele entrar el diablo? ¿Evito la tentación en mí y en los demás, huyendo de trajes, diversiones y compañías tentadoras?

Y líbranos del mal

2644. Obstáculos, además del pecado y del peligro de caer en él por la tentación, son los *otros males del alma y del cuerpo* que me privan de los medios necesarios para mi adelanta- miento. Pido, pues, se alejen, pero únicamente en la medida en que pueden menoscabar la gloria de Dios y mi verdadera felicidad, pues cuando el Señor permite los males, es para sacar de ellos mayores y más sólidos bienes.

¡Cuán grande es la delicadeza de nuestro Padre celestial y del Corazón de nuestro hermano Jesús! Sólo permite suframos lo *indispensable* para nuestra salud verdadera.

¿Me doy cuenta de los innumerables males de que sabiéndolo yo, y sin saberlo, el Señor me ha librado, y se lo agradezco? ¿Tengo fe viva y seguridad de que quiere y puede librarme de ellos y de que, cuando me deja en algún sufrimiento es para mayor bien mío y porque me ama?

Amén

2645. El *amén* con que nuestro Señor Jesucristo cierra su oración, tiene un doble sentido: de ratificación y de acpetación anticipada. Es como decir: Señor, me he dado cuenta de lo que te he pedido y te ruego y espero que sea como te he dicho. Es además, una última recomendación de nuestras peticiones y un acto de confianza en que así será.

¿Digo con generosidad el *amén* a la cruz del día de hoy, a las exigencias de mis ministerios, a lo que piden hoy Jesús, mi prelado y las almas?

EL AVEMARÍA

2646. El Avemaría, o salutación angélica, llamada así por el saludo que el arcángel san Gabriel dirigó a la Santísima Virgen cuando le anunció el inefable misterio de su divina maternidad y de la Encarnación del Hijo de Dios en sus purísimas entrañas, forma con el *Padrenuestro,* la oración más hermosa del pueblo cristiano.

Maravillosamente enlazadas las salutaciones del arcángel y la de santa Isabel, se ha formado esta preciosa alabanza en honor de nuestra Madre Inmaculada, la Santísima virgen, alabanza que repiten con la más dulce complacencia, todas las almas amantes de María.

Faltaba únicamente agregar a las dos salutaciones los dos santísimos nombres de *Jesús y de María,* puesto que el ángel comienza diciendo: *Ave, gratia plena*[20], y santa Isabel termina con estas palabras: *Et benedictus fructus ventris tui* [21].

2647. Se dice que el Papa Urbano IV (1261-1264) fue quien introdujo el nombre de Jesús en el texto del Avemaría.

Desde muy antiguo figuraban estas dos salutaciones unidas en los misales, para la liturgia de la Misa. Más tarde se incluyeron también en el Oficio parvo de nuestra Señora, compuesto gracias a la iniciativa de san Pedro Damiano, y que se hizo popular hacia fines del siglo XI.

La repetición de la salutación angélica en el Oficio y la belleza que sus palabras encierran, dieron lugar a que se recitase con fervor por los fieles y a que se hiciese de ella una pieza aislada.

Sucedía esto después del siglo XI, bajo la influencia del cardenal Damián.

Teniendo en cuenta los cristianos la significación de la palabra *Ave,* solían acompañar la recitación de esta oración con una genuflexión o inclinación, pudiéndose decir que verdaderamente saludaban al recitarla.

2648. Durante varios siglos formaron el *Avemaría* las dos salutaciones unidas de san Gabriel y de santa Isabel. pero hacia el siglo XII se encuentra un esbozo de la segunda parte en un himno atribuído a Gottschalk, capellán del emperador Enrique IV. En el siglo XV, san Bernardino de Sena (+1444) conocía una segunda parte que consistía solamente en las siguienes palabras: «Santa María, ruega por nosotros pecadores«. finalmente, san Pío V fue quien adoptó para el breviario romano la fórmula que todos conocemos y rezamos con tan filial confianza y amor.

2649. Puede, por tanto, afirmarse que la primera parte del *Avemaría* es, en sus elementos, revelada o divina y que la segunda es obra de la Iglesia.

---

[20] Dios te salve, lleva de gracia

[21] Y bendito el fruto de tu vientre

Ambas son igualmente admirables en su sencillez, pero cada una tiene su nota peculiar. La primera es una preciosa salutación y alabanza a María con palabras del Espíritu santo, bendiciendo también a Jesús, fruto bendito de su vientre. la segunda implora su poderosa intercesión maternal. ¡Qué admiración para la Madre de Jesús, Madre de Dios! ¡Y qué súplica tan tierna y tan humilde!

El Avemaría del sacerdote

2650. Para el sacerdote el Avemaría tiene motivos especiales para ser *su* oración predilecta en unión del Padrenuestro: a saber, uno litúrgico: su casi no interrumpida unión con la oración dominical con el Oficio y en multitud de actos litúrgicos, y otro teológico: el Avemaría es la alabanza, divinamente inspirada, a María, no sólo por ser Madre de Dios, sino por haber sido constituida Madre sacerdotal. Y el *Santa María* la ejecución perenne de su maternal sacerdocio... ¡rogar, rogar por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte, con intercesión omnipotente. Y ¿no es ése el oficio principal de nosotros los sacerdotes? ¡*entre el vestíbulo y el altar... perdona, Señor, a tu pueblo!*

UNA PALABRA SOBRE LA DOXOLOGÍA

Gloria Patri, etc.

2651. ¡Es tan nuestra también! ¡Apenas si acertamos a hablar con Dios y con los fieles sin ella!

Su etimología

La palabra *doxología,* en su sentido etimológico, quiere decir palabra de alabanza. En lenguaje litúrgico, *doxología* se dice de una fórmula de alabanza dirigida a las tres Personas de la Santísima Trinidad.

El Gloria Patri se llama comúnmente la *pequeña doxología.*

Su origen

2652. Este canto era conocido desde los primeros tiempos en la Iglesia. En un papiro cristiano de Egipto, escrito hacia el año 300, se contiene este himno litúrgico para el tiempo de Navidad.

«Hemos visto en el cielo la señal de Aquél que nació en Belén, que fue alimentado en Nazaret y que habitó en Galilea.

A la aparición del astro, se maravillaron los pastores que velaban en los campos durante la noche y, cayendo de rodillas decían: Gloria al Padre, aleluya: gloria al Hijo y al Espíritu Santo, aleluya, aleluya, aleluya».

Durante el transcurso del siglo IV, adoptaron las Iglesias de Oriente el uso de cantar el *Gloria Patri* al fin de los salmos. Se conocía una doble fórmula. La más antigua, que comienza el *«Te decet laus*[22]*,* y era: *Gloria Patri per Filium in Spiritu Sancto.* Mas habiendo abusado los arrianos de esta fórmula, los ortodoxos hicieron prevalecer la otra, que expresa mejor la igualdad de las divinas Personas: *Gloria Patri, et Filio, el Spiritu Sancto.*

2653. El *sicut erat,* menos antiguo que el *Gloria Patri,* se le añadió en el siglo V. El segundo Concilio de Vaisón, al adoptarlo, explica su origen diciendo:

«No solamente en la Sede Apostólica (Roma), sino en todo Oriente y en toda África e Italia, a causa de la astucia de los herejes, que blasfeman del Hijo de Dios, diciendo que no había existido siempre con el Padre, sino que había comenzado a existir en el tiempo, en todos los finales después

---

22 "A Ti te conviene la alabanza" y era: "Gloria al Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo".

del Gloria, se dice: *Sicut erat in principio.* Por lo cual también nosotros hemos decidido que se diga de la misma manera en todas nuestras Iglesias». (Concilio Vasense, II, c.5).

Lo elogia san Ambrosio

2654. San Ambrosio terminaba sus himnos por una doxología, que cantaba todo el pueblo en coro. En su «Discurso contra Auxencio», san Ambrosio nos enseña la popularidad de este canto con las siguientes palabras: «Ellos dicen que el pueblo está seducido por los cantos de mis himnos y yo no lo niego. Es un canto verdaderamente sublime, nada más potente. ¿Qué puede haber más potente, en efecto, que la confesión de la Santísima Trinidad, que cada día brota de la boca de todo un pueblo? A porfía se ponen todos a confesar su fe; así aprenden a cantar en verso al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo».

La doxología y la piedad cristiana

2655. Es necesario rezar, es necesario cantar con piedad, la doxología. La regla de san Benito prescribe: «El que canta dice *Gloria* y desde que empieza a cantarlo, todos se levantan de sus asientos en honor y reverencia de la Santísima Trinidad».

Rezando y cantando la doxología, hay que adorar a esta Trinidad que nosotros confesamos. conocer a Dios y adorarlo es el principio de la vidas del espíritu. confesar a la Santísima Trinidad, este misterio íntimo de la vida de Dios, es la iniciación en la vida sobrenatural. Progresar en la confesión, reverencia y adoración de este misterio, es el progreso en esta vida. Predicarlo y aplicar su virtd soberana a las almas, es el misterio sacerdotal y apostólico. Contemplar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, debe ser su consumación inefable.

El gran enemigo de nuestra oración:
La rutina

2656. Un gran remedio: La renovación frecuente de la *presencia afectuosa* de Jesús, que ora con nosotros a la santísima Trinidad, *santiguándonos y repitiendo el Gloria al Padre* **lentamente.**

Termino repitiendo

Tengo tal fe en el rosario bien rezado y bien meditado de los sacerdotes, que no vacilo en esperar de él milagros de triunfos propios y sobre las almas.